

Trabajo Fin de Grado

Grado de Historia, Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Zaragoza

# **La Participación Soviética en la Guerra Civil Española (1936-1939)**

Autor: Alejandro Simal Monge  
Tutor: Julián Casanova Ruiz

## Índice:

Resumen.....	2
Introducción.....	3
1. Las Relaciones Internacionales.....	7
2. La Contribución Militar.....	15
3. La Influencia Política.....	23
Conclusiones.....	30
Anexo I: mapas .....	32
Anexo II: Cuadros.....	34
Bibliografía .....	36

## **Resumen:**

La intervención de la Unión Soviética constituye uno de los apartados más controvertidos de la Guerra Civil española (1936-1939), un conflicto local e internacionalizado en el que se enfrentaron las principales potencias e ideologías del siglo XX europeo. La historiografía sobre este tema en particular ha experimentado durante las últimas décadas una auténtica revolución gracias a la apertura de los archivos de la URSS una vez acabada la Guerra Fría. A la luz de las obras más recientes que se han publicado, el presente trabajo se ocupa de responder tres preguntas básicas: 1) ¿Por qué tuvo lugar la participación soviética en el conflicto?; 2) ¿en qué consistió esta participación?; 3) ¿qué impacto tuvo?

*Palabras clave:* Guerra Civil española, Unión Soviética, Stalin, Segunda República española.

## **Abstract:**

The Soviet Union's intervention constitutes one of the most controversial sections of the Spanish Civil War (1936-1939), a local and internationalized conflict in which the main European 20th century powers and ideologies clashed. The historiography in this particular subject has suffered an authentic revolution during the last decades due to the opening of Soviet archives when the Cold War ended. In light of the most recent works that have been published, this paper deals with answering three basic questions: 1) Why did the Soviet participation in the conflict take place?; 2) what did it consist of?; 3) what impact did it have?

*Key words:* Spanish Civil War, Soviet Union, Stalin, Second Spanish Republic.

## Introducción:

Entre el 17 y el 18 de julio de 1936, un grupo de generales conspiradores se alzó en armas contra la Segunda República española. El golpe de Estado, sin embargo, fracasó, logrando asentarse únicamente en parte del territorio nacional. Al estabilizarse los frentes, lo que inicialmente se planteó como una sublevación militar acabó derivando en una cruenta guerra civil, la cual se extendería por tres años hasta la victoria final de los sublevados liderados por el general Franco en abril de 1939, inaugurando así una dictadura que duró casi cuarenta años.

No obstante, cometeríamos un grave error si redujeramos la Guerra Civil española a la categoría de un mero conflicto local. España fue en realidad la versión nacional de lo que el gran historiador británico Eric Hobsbawm denominó «*guerra civil ideológica internacional*»<sup>1</sup>, una conflagración de mayor escala en la que se debatían las tres grandes ideologías del mundo contemporáneo: liberalismo, fascismo y comunismo, y que finalmente se resolvería con el fin de la Segunda Guerra Mundial. Fue una época en que la geopolítica y la ideología estaban más unidas que nunca, por tanto, las grandes potencias se vieron inmediatamente afectadas por lo que estaba sucediendo en aquel país tan desconocido por la mayoría y a la vez tan cercano, ya que la lucha en España era la misma que se estaba librando en Francia, Italia, Alemania, Gran Bretaña o la Unión Soviética. La guerra se internacionalizó y no puede entenderse si la abstraemos de su dimensión mundial, primero porque fue un fenómeno propio de la Europa de Entreguerras, y segundo, porque la participación o no participación de los actores internacionales tuvo un papel determinante entre las causas, el desarrollo y el resultado de este evento histórico.

Dentro de lo que globalmente entendemos como faceta internacional del conflicto, uno de los apartados más relevantes y que más controversia ha generado es la intervención que llevó a cabo la Unión Soviética, sobre la cual se empezó a especular ya desde sus mismos comienzos, llegando a producir ríos de tinta: primeramente, el autoproclamado bando nacional sostuvo, no solo en su propaganda de guerra, sino posteriormente como fundamento del régimen franquista, que el alzamiento del 18 de julio se había producido para salvar a España de una revolución comunista, el apoyo brindado por la URSS a la República en guerra no hizo más que apuntalar este relato, y dado que los «*rojos*» eran meras marionetas movidas desde Moscú, la cruzada anti-marxista no se había dirigido únicamente en contra del enemigo doméstico, sino que se trataba de una verdadera lucha por la independencia nacional; en torno a esta idea se reprodujeron mitos como el del famoso «*Oro de Moscú*» y se sostuvo que la República recibió de la URSS más armas que los nacionales en lo que duró la guerra. Esto coincidía con los temores que albergaban los diplomáticos británicos del *Foreign Office*, que rechazaban de lleno las experiencias revolucionarias y creían que Stalin estaba intentando ejercer su control sobre España, juicio que motivó la clara hostilidad del país hacia la República durante el conflicto.

---

<sup>1</sup> Hobsbawm, E. (2019). *Historia del siglo XX*. (p.150). Barcelona: Crítica.

En las filas de los vencidos, enfrentados entre sí una vez terminada la guerra en lo que se conoce como las «*querellas del exilio*», encontramos diversas opiniones, en ocasiones contrapuestas: los comunistas afirmaron siempre que Stalin había ayudado generosamente a la República movido por su sincera solidaridad antifascista; por contra, representantes de los sectores más anticomunistas dentro del Frente Popular, tales como Indalecio Prieto, pusieron el grito en el cielo por lo que consideraban una excesiva intromisión soviética en los asuntos españoles; para ellos, los comunistas y el presidente Juan Negrín habrían sido instrumentos al servicio de estos intereses extranjeros que perseguían alargar la guerra más de lo debido mediante una inútil política de resistencia a ultranza. Luis Araquistain, por su parte, identificó como causa de la derrota el hecho de que Moscú había estafado a la República vendiendo armas anticuadas y de mala calidad a un precio excesivamente inflado. Finalmente, anarquistas y poumistas denunciaron la persecución y asesinato de disidentes y condenaron a la URSS —dotada, según esta versión, de un poder omnímodo en España— por aplastar la revolución, hecho que habría conducido a la derrota. Esta última visión es la que conocemos a través de la literatura por la obra *Homenaje a Cataluña*, publicada por George Orwell en 1938 tras su experiencia como combatiente en las milicias del POUM, o en el cine por la película de Ken Loach *Tierra y Libertad*, de 1995, basada en aquel libro.

Evidentemente, las brumas que cubrían este episodio de la historia de la Guerra Civil no se disiparon gracias al clima de rivalidad ideológica bipolar propiciado por la Guerra Fría. Los archivos de la URSS permanecieron cerrados a cal y canto hasta prácticamente su disolución, impidiendo a los investigadores acceder a documentación esencial para el estudio del tema; mientras, los historiadores soviéticos defendieron siempre la importancia de la solidaridad y el carácter intachable de la intervención de su país en la guerra, tesis defendida también por los comunistas españoles en el exilio y que se plasma en la obra de Dolores Ibárruri *Guerra y Revolución en España (1936-1939)*, publicada en Moscú en 1967. El régimen de Franco, por su parte, se aprovechó del anti-comunismo para ganar legitimidad de cara a la comunidad internacional liderada por Estados Unidos frente al llamado campo socialista, y mientras duró, la dictadura no permitió que existieran posturas sobre la Guerra Civil que fueran alternativas a la oficial; en 1965 se fundó, dentro del Ministerio de Información y Turismo, la Sección de Estudios sobre la Guerra de España, presidida por Ricardo de la Cierva y dedicada a publicar obras que actualizaban la propaganda franquista dándole un aire de cientificidad, todo ello con objeto de contrarrestar los trabajos más serios que comenzaban a hacerse desde el extranjero por parte de autores como Hugh Thomas o Gabriel Jackson<sup>2</sup>. Respecto a las obras publicadas en Occidente durante este largo período, la carencia de fuentes soviéticas no impidió que se realizaran importantes avances en la investigación llevados a cabo por autores como David Cattell, Jonathan Haslam o Denis Smyth, quienes defendieron la ausencia de voluntad por parte de la Unión Soviética de instalar en España una suerte de estado satélite, para ellos las motivaciones reales tuvieron que ver más con la promoción y defensa de un sistema de seguridad colectiva con vistas a contener el peligro que representaba la Alemania de Hitler; no obstante, las tesis que gozaron de mayor popularidad fueron aquellas que

---

<sup>2</sup> Howson, G. (2015). «Los armamentos: asuntos ocultos a tratar». En Preston, P (ed.). *La república asediada: hostilidad internacional y conflictos internos durante la Guerra Civil*. (p. 241). Barcelona: Ediciones Península.

sobresalían por su tendencia anti-comunista, aquí cabe destacar a autores como Robert Conquest, quien en *The Great Terror* (1968) atribuye a Stalin una influencia decisiva en los asuntos españoles y un gran margen de maniobra para llevar a cabo su purga; Burnett Bolloten en *The Spanish Civil War: Revolution and Counterrevolution* (1989) responsabiliza a la URSS por la derrota militar de la República; John Costello y Oleg Tsarev publicaron *Deadly illusions* (1993), obra un tanto sensacionalista que pretende hacer una biografía de Aleksandr Orlov, máximo responsable del NKVD en España, pero que Daniel Kowalsky califica como «uno de los peores excesos de la literatura histórica popular o de tertulia»<sup>3</sup>; finalmente, en *The Black Book of Communism* (1997) Stéphane Courtois y Jean-Louis Panné dedican un capítulo a la guerra de España, subrayando la represión llevada a cabo por los comunistas y el NKVD en contra de anarquistas y el POUM, todo ello enmarcado en el gran relato del comunismo como una ideología asesina equiparable al nazismo. Así pues, la Guerra Civil Española siguió librándose en los campos de batalla académicos, no impermeables a las pugnas ideológicas del contexto histórico en el que se hallaban insertos.

Durante las últimas décadas, desde que en el año 1991 la Unión Soviética se disolvió y desapareció del mapa junto con todas las repúblicas socialistas de Europa del Este, la historiografía en este campo ha experimentado grandes cambios que han sido posibles gracias a dos factores: por un lado, la Guerra Fría terminó, permitiendo calmar las pasiones que pudieran haber inclinado el juicio de los historiadores hacia un lado u otro de la balanza; por otro lado, se abrieron los archivos soviéticos, dando lugar a que investigadores pudieran acceder a las montañas de documentación generada por las instituciones del Estado: el Politburó, el PCUS, el Ejército Rojo, la KGB (antes NKVD), el Ministerio de Relaciones Exteriores (antes NKID), la Komintern o Internacional Comunista, etc. Así, una nueva generación de historiadores ha podido aportar un soplo de aire fresco gracias a un arduo trabajo de investigación con fuentes de archivo que antes no estaban disponibles, es el caso de obras como *Queridos camaradas: la Internacional Comunista y España 1919-1939* (1999), de Antonio Elorza y Marta Bizcarrondo, *Armas para España: La historia no contada de la Guerra Civil Española* (2000) de Gerald Howson, *La Unión Soviética y la Guerra Civil Española* (2003), de Daniel Kowalsky, *Stalin y España* (2007) de Yuri Rybalkin o los trabajos de Ángel Viñas, entre los que destaca su trilogía sobre la Segunda República en guerra: *La soledad de la República* (2006), *El escudo de la República* (2007) y *El honor de la República* (2008).

Dada la particular relevancia de la participación soviética, estos nuevos avances han tenido un gran impacto sobre la historiografía de la Guerra Civil en general. No obstante, se han publicado también una serie de obras de importante éxito editorial y apoyo mediático agrupadas bajo el rótulo de «revisiónismo histórico», esta literatura sobre la Guerra Civil tiene como lugar común el hecho de no aportar ninguna novedad en materia de investigación documental o de ningún tipo, obviar sistemáticamente los progresos que se han producido en los últimos años por los historiadores y reciclar las viejas tesis producidas durante el franquismo o la Guerra Fría para sostener posiciones más propias del debate político que del

---

<sup>3</sup> Kowalsky, D. (2004). *La Unión Soviética y la Guerra Civil Española*. (p. 376). Barcelona: Crítica.

historiográfico. Así, dado que considero que la Historia como disciplina debe atenerse a las fuentes y que por tanto, ir en contra de las mismas para favorecer a uno u otro discurso es una práctica impropia del historiador, adelanto que tales publicaciones no van a ser tomadas en cuenta en el presente trabajo.

Respecto al itinerario a seguir a partir de ahora, y dada la amplitud del tema, me ha parecido adecuado estructurar los apartados comenzando, por así decirlo, por los cimientos y culminando en el tejado del edificio: el primer capítulo estará dedicado a tratar el asunto de las relaciones internacionales, tanto en el plano general como en lo que concierne a las relaciones hispano-soviéticas propiamente dichas durante este período; en el segundo pasaré a considerar la contribución de la URSS al esfuerzo de guerra republicano; y en el tercero me centraré en la influencia del país de los soviets en la deriva política de la República, ya sea directamente o a través del PCE y la Komintern. Finalmente, habrá un apartado de conclusiones donde haré balance de todo lo anteriormente dicho, el objetivo que me he propuesto es determinar: 1) ¿Por qué se produjo la participación soviética en la guerra? 2) ¿En qué consistió? 3) ¿Cuál fue su impacto? Para ello trataré de hacer una síntesis de algunas de las principales obras publicadas sobre este asunto en los últimos años, confrontando las diferentes posturas que existen cuando sea necesario; resulta, empero, inevitable que algunas cosas se queden en el tintero, por mucho que intente ser lo más completo posible.

Por último: ¿por qué escogí este tema para mi trabajo? Lo cierto es que la Guerra Civil está casi siempre presente en el debate público y ha sido objeto de mi interés desde hace mucho tiempo. Cuando comencé a leer libros sobre este episodio escritos por historiadores profesionales, descubrí que aquello estaba muy por encima de las cosas que se decían en las tertulias de televisión o en las redes sociales, y que era posible una aproximación verdaderamente rigurosa y desapasionada, además, me abrió las puertas a nuevas perspectivas que cambiaron mi enfoque, especialmente en lo tocante a considerar el conflicto como un episodio local de una confrontación mayor, a escala europea. Es así como me decidí a investigar acerca de la dimensión internacional de la guerra, centrándome sobre todo en la participación de los tres grandes dictadores europeos del siglo XX: Hitler, Mussolini y Stalin. Más recientemente, mis lecturas sobre temas relacionados con la URSS me condujeron a desarrollar una cierta fascinación por este período histórico tan violento y lleno de contradicciones que fue el estalinismo, el cual el historiador Karl Schlögel caracterizó magistralmente con solo dos palabras en el título de su obra: *Terror y Utopía*. Así pues, consideré que el cruce de ambas líneas podría ser estimulante para mí como autor, a la vez que idóneo para un trabajo de estas características. No tengo nada más que añadir, salvo que espero que el resultado de mi esfuerzo sea satisfactorio.

## 1. Las Relaciones Internacionales:

*«International politics, like all politics, is a struggle for power. Whatever the ultimate aims of international politics, power is always the immediate aim. Statesmen and peoples may ultimately seek freedom, security, prosperity, or power itself. They may define their goals in terms of a religious, philosophic, economic or social ideal (...) But whenever they strive to realize their goal by means of international politics, they do so by striving for power».*

Hans J. Morgenthau<sup>4</sup>.

Desde la revolución de 1917 hasta el estallido de la Guerra Civil no existieron relaciones bilaterales entre España y el país de los soviets —ni siquiera embajada— y tampoco se demostró demasiado interés recíproco por establecerlas, de hecho, Madrid no llegó a reconocer a la URSS hasta el año 1933. Con la caída de la dictadura de Primo de Rivera y el advenimiento posterior de la Segunda República, la mejora de la situación en materia de libertades civiles permitió que afloraran los primeros canales que vinculaban de una manera informal a ambas naciones, el más importante de los cuales fue el Partido Comunista de España (PCE), fundado en 1921 y adherido a la Tercera Internacional, también llamada Internacional Comunista o Komintern; el PCE, sin embargo, fue en estos momentos una fuerza política extremadamente minoritaria sin apenas seguimiento, comenzó a experimentar un ligero ascenso a partir de 1935 y tuvo un importante papel en la conformación de la coalición electoral de las izquierdas gracias a la estrategia de frentes populares promovida por la Komintern, llegando a obtener 17 diputados en las cortes tras las elecciones generales de febrero de 1936; no se convirtió en un verdadero partido de masas, empero, hasta después del golpe de Estado. A nivel sociológico comenzó a operar la Sociedad para las Relaciones Culturales con el Exterior (VOKS), dependiente del Comisariado del Pueblo para las Relaciones Exteriores, o NKID, soviético; la misión de la VOKS era proyectar ante la sociedad española la imagen de la URSS como un país pujante, moderno y culturalmente floreciente, para ello mantenía correspondencia con individuos o grupos interesados, difundía los avances técnicos y científicos, entregaba productos culturales y materiales de agitación y propaganda, promovía el aprendizaje del ruso, organizaba viajes guiados a la Unión Soviética y contaba con una red de contactos que le permitía obtener información sobre el terreno. La otra institución clave durante este primer período fue la Asociación de Amigos de la Unión Soviética (AUS), fundada en 1933 por iniciativa de intelectuales y artistas españoles de la talla de Federico García Lorca, Pío Baroja, Ramón J. Sender, Ramón María del Valle-Inclán, Wenceslao Roces, Luis Jiménez de Asúa, Gregorio Marañón o Julián Zugazagoitia, personas que no eran necesariamente simpatizantes del comunismo pero sí buscaban difundir una imagen positiva del país. Algunas de las personalidades más destacadas de la vida política e intelectual española llegaron a viajar a la URSS y posteriormente publicaron obras de cierto

---

<sup>4</sup> Morgenthau, H. J. (1948). *Politics among nations: The struggle for power and peace*. (p. 13). New York: Alfred A. Knopf.

éxito relatando sus experiencias, son los casos del anarquista Ángel Pestaña, el futuro ministro republicano Fernando de los Ríos o el matrimonio de escritores formado por María Teresa León y Rafael Alberti. Gracias a estos mecanismos la Unión Soviética desarrolló en España una auténtica política cultural relativamente exitosa que buscaba promover el filo-sovietismo en el país, todo esto se encuentra muy bien recogido en el libro de Kowalsky<sup>5</sup>.

Cuando estalló la sublevación militar inmediatamente todas las grandes potencias se pusieron en alerta. Mussolini había estado implicado en ayudar a los rebeldes desde antes incluso del 18 de julio, Hitler, por su parte, se enteró posteriormente, y la noche del 25, mientras asistía a la ópera *Siegfried* de Richard Wagner, recibió la petición formal de ayuda militar por parte de Franco. El apoyo de los dos dictadores fascistas a finales de mes fue clave, ya que la aviación germano-italiana permitió establecer un puente aéreo para transportar al ejército de África, el más preparado y experimentado, desde el protectorado español de Marruecos hacia la península, sorteando así el bloqueo naval que la República había impuesto en el estrecho de Gibraltar. En el territorio que permaneció leal, el gobierno se vio sobrepasado por la desestructuración de las fuerzas armadas y de orden público, el presidente José Giral decidió la entrega de armas al pueblo, medida que contribuyó a sofocar la sublevación, pero tuvo como contrapartida el desencadenamiento de una revolución social y la formación de milicias vinculadas a los diversos partidos o sindicatos; estas estaban en su mayoría formadas por voluntarios, carecían de mando único y no pudieron oponer una seria resistencia ante el avance desde el sur del ejército de África. Así, a medida que los sublevados iban consiguiendo avances irreversibles en Andalucía occidental y Extremadura, merced a la superioridad del ejército colonial y la ayuda extranjera, se hizo patente para el gobierno republicano la necesidad de un suministro de armas modernas para ponerse en situación de plantar cara al enemigo.

A la hora de plantearse dónde conseguir esas armas la opción lógica parecía ser Francia, regida por un gobierno de frente popular similar al español presidido por el socialista Léon Blum; sin embargo, París no ofreció a la República una ayuda seria, más allá de hacer la vista gorda con las armas de contrabando que pasaban por la frontera de los Pirineos, ello debido a la división política interna y a las presiones que ejercía su aliada Gran Bretaña, país presidido por un gobierno conservador que no veía con buenos ojos la revolución que estaba teniendo lugar en España y quería evitar la confrontación con Alemania. La solución del gobierno francés fue promover el Acuerdo de No Intervención, suscrito por todos los países de Europa —incluidas Italia y Alemania— a partir del 15 de agosto, que prohibía a todos los países participantes la exportación de material de guerra a España. El 9 de septiembre se creó en Londres el Comité de No intervención (CNI) para supervisar que se cumplieran estos acuerdos, no obstante pronto fue evidente que Hitler y Mussolini no tenían ninguna intención de dejar de apoyar con armas y personal a los sublevados españoles, es así como da comienzo lo que Ángel Viñas llama la soledad de la república: la retracción de las democracias, poniendo al mismo nivel a un gobierno legítimo y reconocido por todos con unos militares rebeldes, al tiempo que permitían a las potencias fascistas saltarse los acuerdos, todo ello

---

<sup>5</sup> Kowalsky, D. (2004). Op. Cit. (pp. 129-190).

hecho, según Ángel Viñas, «en nombre de una visión alicorta de la Realpolitik y de sus propios intereses a corto plazo»<sup>6</sup>

¿Y qué hizo mientras la Unión Soviética? En principio no quiso implicarse en absoluto. La petición de ayuda militar que envió el gobierno Giral en un telegrama al embajador soviético en París en fecha tan temprana como el 25 de julio no encontró respuesta, de modo que su actitud durante las dos primeras semanas no difirió mucho de la que mantenían las democracias. Es a partir del 3 de agosto cuando Stalin comienza un progresivo viraje hacia la intervención militar, que no llegaría propiamente hasta el mes de octubre.

El primer paso fue organizar una gigantesca campaña de solidaridad y ayuda humanitaria para la República, esta se dio en países extranjeros por medio de la Komintern, pero donde más éxito tuvo fue en la propia Unión Soviética, donde esta fue promovida directamente por las autoridades, pese a ser presentada por la prensa oficial como expresión espontánea de la solidaridad del pueblo soviético. Hubo grandes manifestaciones de masas en las principales ciudades, se celebraron asambleas en los comités de fábrica y se creó un fondo de donativos destinados a adquirir ropa, víveres, medicamentos, juguetes y de más ayuda que enviar a España. La ayuda humanitaria comenzó a llegar a partir del 25 de septiembre, cuando arribaron a Alicante los cargueros soviéticos *Neva* y *Kubán*; durante toda la guerra llegaría a haber hasta cinco campañas de solidaridad entre agosto de 1936 y julio de 1938, alcanzando a recaudar unos 274 millones de rublos, el equivalente a 11.416.000 libras esterlinas<sup>7</sup>. A ello habría que añadir los 3000 niños refugiados en la URSS y que tuvieron que quedarse tras la derrota republicana en la guerra, los cuales fueron acogidos, se les educó al modo soviético y recibieron trato preferente. Según Kowalsky, el gobierno ocultó siempre que estas campañas estaban directamente dirigidas desde arriba, pero no por ello dejaron de ser sinceras ni dejaron de redundar en beneficio de los españoles<sup>8</sup>.

Paralelamente, se procedió a optimizar los canales de información y comunicación con vistas a obtener una imagen más fidedigna de la situación al otro lado del continente. Hasta entonces se dependía casi exclusivamente de los poco fiables informes emitidos periódicamente por el delegado de la Komintern en España, el argentino Victorio Codovilla; el 6 de agosto se envió al periodista Mijaíl Koltsov, corresponsal del diario del partido, *Pravda*, y contacto personal de Stalin, seguido de Ilya Ehrenburg del diario oficial *Izvestiia*; el día 17 del mismo mes se autorizó la llegada de Roman Karmen y Boris Makaseev, quienes rodaron un noticiario documental de 11 números titulado *K sovitiyam v Ispanii* (Sobre los sucesos de España), destinado a proyectarse en todos los cines de la Unión Soviética<sup>9</sup>. A primeros de agosto acudieron también a España los primeros agentes soviéticos, Komdiv Nikonov del Departamento Central de Inteligencia (GRU) y Pyotr Abramovich Chubin del Departamento de Información de la Komintern, ambos elaboraron informes en los que

---

<sup>6</sup> Viñas, A. (2007). *La soledad de la República: El abandono de las democracias y el viraje hacia la Unión Soviética*. (pp. 14-15). Barcelona: Crítica.

<sup>7</sup> Kowalsky, D. (2004). Op. Cit. (p. 85).

<sup>8</sup> Ibid. (p. 86).

<sup>9</sup> Kowalsky, D. (2004). «Los cineastas rusos en España». En Kowalsky, D. Op. Cit.

hablaban de las deficiencias de las fuerzas republicanas y de la continuada intervención fascista<sup>10</sup>.

La culminación de esta primera fase de acercamiento se dio con el establecimiento de las embajadas. Por parte soviética se nombró a Marcel Rosenberg como embajador en Madrid, este arribó a España el 27 de agosto, acompañado por Lev Gaikis como consejero político, Vladimir Gorev como agregado militar, I. Winzer como agregado comercial, Nikolai Kuznetsov como agregado naval y un equipo militar encabezado por Jan Berzin, antiguo jefe del GRU; como cónsul general en Barcelona se nombró a Vladimir Antonov-Ovseenko, un héroe de la Revolución de Octubre, nada menos que el hombre que lideró el asalto al palacio de Invierno; ambos, Rosenberg y Antonov-Ovseenko serían cesados antes de 1938 y morirían en la URSS, víctimas de las purgas de Stalin. Por parte española, el 16 de septiembre el nuevo gobierno de Largo Caballero nombró embajador en Moscú a Marcelino Pascua, quien llegó a su destino el 7 de octubre, siendo objeto de un gran recibimiento por parte del pueblo soviético, al contrario de lo que había pasado con el embajador italiano Mario Rosso, que desembarcó exactamente el mismo día sin encontrar a nadie a su llegada.

No obstante, no puede afirmarse todavía que los líderes soviéticos se hubieran decantado por una intervención militar al estilo de la que estaban efectuando alemanes e italianos, de hecho, el día 23 de agosto la URSS suscribió el Tratado de No Intervención, pasando a integrar el comité de Londres; días después el Comisario de Asuntos Exteriores, Maxim Litvinov, afirmó que no enviaría armas a la República española<sup>11</sup>, por su parte, el embajador soviético en Londres, Iván Maiskki, en su calidad de delegado en el CNI, no cesó de denunciar el aislamiento de la República, así como los incumplimientos de los acuerdos por parte de otras potencias. A medida que se iban evidenciando la continua ayuda prestada por Mussolini y Hitler, el abandono al que las democracias estaban sometiendo a la República y la incapacidad del gobierno de hacer frente por sí mismo a los ejércitos sublevados, la URSS se empezó a plantear un tipo de intervención más decidida, no sin antes advertir ante el CNI que *«si las violaciones del acuerdo de no intervención no son frenadas inmediatamente, el gobierno soviético se considerará liberado de las obligaciones emanadas del acuerdo»*<sup>12</sup>.

El 28 de agosto se celebró una reunión extraordinaria del Politburó en la que se planteó por primera vez el envío de un cuerpo militar de voluntarios, siendo este el germen de lo que posteriormente serían las Brigadas Internacionales, creadas formalmente el 18 de septiembre de 1936 por la Ejecutiva del Comité Central de la Komintern<sup>13</sup>. El 6 de septiembre Stalin comunicó personalmente a Lazar Kaganovich —Comisario del Pueblo de Ferrocarriles— que se debían vender a España a través de México bombarderos, fusiles, ametralladoras y munición, además de enviar pilotos soviéticos<sup>14</sup>. Los primeros envíos de armas se

---

<sup>10</sup> Viñas, A. (2007a). Op. Cit. (p. 116).

<sup>11</sup> Casanova, J. (2013). *España partida en dos: Breve historia de la guerra civil española*. (p. 91). Barcelona: Crítica.

<sup>12</sup> Smyth, D. (2015). «"Estamos con vosotros": Solidaridad y egoísmo en la política soviética hacia la España republicana, 1936-1939». (p. 106). En Preston, P (ed.). Op. Cit.

<sup>13</sup> Viñas, A. (2007a). Op. Cit. (p. 173).

<sup>14</sup> Ibid. (p. 214).

organizaron a raíz de una reunión de alto nivel que tuvo lugar en el Kremlin el 18 de septiembre presidida por Viacheslav Mólotov como Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, en ella se acordó el desarrollo de redes de contrabando en terceros países para trasladar armamento ligero a la República, burlando así la no intervención. Finalmente, el 29 de septiembre el Comité Central del partido autorizó al NKVD para organizar lo que se llamó «Operación X», el envío secreto de armamento pesado (tanques, aviones, artillería, etc.), asesores, técnicos, especialistas, traductores, pilotos y tanquistas soviéticos<sup>15</sup>. Trataré el asunto de la ayuda militar más en detalle en el próximo apartado, por ahora basta decir que no fue hasta el mes de septiembre de 1936 que la URSS se decidió a apoyar con material bélico a la República, y el primer cargamento de armas surgido de la Operación X no llegó a España hasta el 12 de octubre, cuando el buque soviético *Komsomol* desembarcó en Cartagena. Para entonces, los sublevados habían conseguido ya cruzar el estrecho, apoderarse de la parte occidental de Andalucía, conquistar Extremadura conectando las fuerzas del norte con las del sur, tomar Toledo y establecer un cerco sobre la capital republicana, Madrid.

Cabe plantear ahora la cuestión fundamental de este capítulo: ¿Por qué la Unión Soviética acabó por lanzarse a la intervención militar, y por qué lo hizo en aquel preciso momento? Echemos primero un vistazo al panorama internacional: la de los años treinta fue una década caracterizada por un incremento constante de las tensiones que acabó derivando en la guerra, para los líderes soviéticos el temor a una conflagración se percibió de una manera particularmente intensa, pues los nazis, llegados al poder en Alemania en 1933, habían declarado como objetivo la consecución de un espacio vital en el Este, hacia las llanuras de la URSS; ello se sumaba a la presencia en sus fronteras de países destacadamente anti-comunistas como Finlandia, Polonia, Hungría y Rumanía y al expansionismo del Japón militarista, que en 1931 había ocupado Manchuria y suponía una amenaza permanente sobre el lejano oriente soviético. En marzo de 1935 el Tercer Reich anunció su rearme, la respuesta ideada por Moscú consistió en proponer a las democracias occidentales la creación de un sistema de seguridad colectiva para contener las ambiciones expansionistas de Hitler; así, en mayo del mismo año Francia y la URSS firmaron un tratado de asistencia mutua que pretendía ser el germen de una alianza militar; esta, sin embargo, no se acabó materializando, y los líderes del país galo prefirieron apostar por alinearse con Londres en no alimentar la hostilidad germana; mientras, Alemania inició una aproximación a Italia y Japón que cristalizó en la formación del Eje Roma-Berlín en octubre de 1936 y la firma del Pacto Antikomintern justo al mes siguiente. De esta forma, Stalin y la cúpula dirigente comenzaron a juzgar como próxima e inevitable una futura guerra de agresión contra su país, y como bien señala Schlögel, las decisiones que se tomaron tanto en política exterior como en política interior, incluida la brutal campaña de terror desencadenada entre el invierno de 1937 y el otoño de 1938, se tomaron a la luz de esta percepción<sup>16</sup>.

Cuando estalló la Guerra Civil, Alemania e Italia determinaron apoyar a los sublevados —más adelante organizados políticamente como un régimen inspirado en aquellos— para

---

<sup>15</sup> Kowalsky, D. (2004). Op. Cit. (p. 197).

<sup>16</sup> Schlögel, K. (2014). *Terror y utopía: Moscú en 1937*. (p. 161). Barcelona: Acantilado.

ganar influencia y posiciones de cara a la futura guerra; Francia y Gran Bretaña se abstuvieron de intervenir precisamente para evitarla, y porque todavía no se había cerrado la brecha entre los países occidentales y una URSS que hasta hacía pocos años había venido predicando la revolución mundial y el fin de los imperios coloniales; Estados Unidos, por su parte, siguió manteniendo su tradicional política aislacionista. La guerra de España suponía, dentro de este gran tablero de juego internacional, una importante pieza que hizo incrementar el pánico bélico, los ciudadanos soviéticos se acostumbraron pronto a ver diariamente en la prensa artículos sobre España, se familiarizaron con la geografía del territorio a través de mapas que daban cuenta del movimiento de los frentes y tomaron conciencia de que aquel conflicto era también el suyo<sup>17</sup>, de modo que el gobierno justificó su apoyo a la República amparándose en la solidaridad y el antifascismo.

Esa visión difundida por la propaganda no aclara sin embargo por qué la intervención tardó tanto en darse, además, el propio embajador Pascua informó al gobierno republicano de que Moscú daba en aquel momento prioridad a la construcción del socialismo en un solo país (uno de los pilares del estalinismo) y el rearme, no valoraban por lo tanto positivamente las aventuras exteriores<sup>18</sup>. Smyth explica que la URSS siguió defendiendo en todo momento la idea de la seguridad colectiva como solución a la amenaza bélica, y ello pasaba por trabar amistad con las democracias occidentales; esa alianza no se dio prácticamente hasta el inicio de la Operación Barbarroja en junio de 1941, debido principalmente a la hostilidad británica y su miedo a la expansión de la influencia comunista en el mundo, la URSS por su parte tampoco había logrado lavar su imagen de país promotor de la subversión. La clave del asunto es que Stalin no deseaba un triunfo sublevado porque ello debilitaría el flanco sur de su proyectado sistema de seguridad, la frontera de los Pirineos, pero también se daba cuenta de que una intervención abierta en España alimentaría los temores de las democracias ante una eventual expansión del comunismo, de ahí que su primera reacción fuera suscribir el Acuerdo de No Intervención con la esperanza de contener la guerra dentro de la Península y evitar así su internacionalización, pero cuando salió a la luz que las potencias fascistas estaban violando el acuerdo frente a la absoluta pasividad de los gobiernos francés y británico ya no se presentó ninguna otra opción posible, únicamente la ayuda militar podría salvar a la República, y quizá así se ganaría tiempo para convencer a las democracias de la conveniencia de un sistema de seguridad<sup>19</sup>. Como sabemos, esto último no sucedió, sino que la intervención produjo el efecto contrario de acentuar el miedo de los conservadores británicos hacia una hipotética ampliación de la influencia soviética hacia occidente, condenando a la República a depender exclusivamente de la ayuda proveniente de la URSS.

Viñas reconstruye también el proceso de valoración que tuvo que hacer Stalin: durante el verano de 1936 el líder soviético se encontraba de vacaciones en su dacha de Sochi, a orillas del Mar Negro; desde ahí seguía al tanto de todo lo que ocurría y dirigía el país a través del

---

<sup>17</sup> Schlögel, K. (2014). «Mapas moscovitas: Escenario España». En Schlögel, K. (2014). Op. Cit.

<sup>18</sup> Viñas, A. (2007). *El escudo de la República: El oro de España, la apuesta soviética y los hechos de mayo de 1937*. (pp. 331-332). Barcelona: Crítica.

<sup>19</sup> Smyth, D. (2015). «"Estamos con vosotros": Solidaridad y egoísmo en la política soviética hacia la España republicana, 1936-1939». (pp. 112-113). En Preston, P (ed.). Op. Cit.

telégrafo, hecho que generó montones de documentación, permitiendo que hoy los historiadores tengan una imagen muy precisa de lo que pasó por la mente del dictador. Entre los factores que tuvo en cuenta para tomar la decisión fueron los de carácter geopolítico y geoestratégico los que tuvieron más peso, la ya mencionada voluntad de crear un sistema de seguridad colectiva que pivotara entre Moscú y París; sin embargo a ello se añaden otro tipo de consideraciones de tipo ideológico: por un lado, la no intervención afectaba al prestigio de la Unión Soviética como pretendida líder de la izquierda mundial, lo que debilitaría sus apoyos en el extranjero; por otro lado, informes soviéticos habían advertido que las circunstancias en España podrían ser propicias para la difusión de las ideas trotskistas que pregonaban la necesidad de la revolución para ganar la guerra; como sabemos, en estos momentos se estaba produciendo la persecución de la supuesta red conspiración encabezada por Zinoviev, Kamenev y Trotski desde el exterior, la cual perseguiría derrocar al gobierno soviético con la colaboración de servicios de inteligencia extranjeros; los trotskistas pasaron a ser considerados directamente como agentes de la Gestapo, su mera presencia en un país extranjero suponía una amenaza para la supervivencia de una Unión Soviética que se percibía débil y amenazada en todos los flancos, la guerra contra el enemigo externo quedaba de esta forma engranada con la guerra contra el enemigo interno. Así, los objetivos de la intervención en España se definieron en los siguientes términos: 1) Frenar el expansionismo germano-italiano; 2) salvar la brecha existente entre la URSS y los países occidentales para poder componer el sistema de seguridad colectiva; 3) apuntalar la posición de Stalin como cabeza de la izquierda internacional; 4) aplastar al desviacionismo trotskista, considerado como un agente extranjero y fascista infiltrado en el movimiento comunista<sup>20</sup>.

En contra de aquellos que sostienen que Stalin tenía como meta instalar en la Península Ibérica una suerte de república popular similar a las que hubo en los países de Europa del Este durante la Guerra Fría, lo cierto es que siempre que tuvo ocasión, el dictador soviético se manifestó fuertemente en contra de una revolución o proceso «sovietizante» en España. Así se lo manifestó a Largo Caballero en su carta del 21 de diciembre de 1936: No era momento para una revolución en España, la República debía seguir siendo una democracia liberal y parlamentaria y había que *«impedir que los enemigos de España vean en ella una república comunista»*<sup>21</sup>. En la reunión que mantuvo el 3 de febrero de 1937 con el embajador Pascua, Stalin subrayó que la prioridad era atraer para la causa republicana a franceses y británicos, y si se diera el caso de que aquellos decidieran apoyar a la República, esta debería apartarse de la URSS<sup>22</sup>. De hecho, en esa misma entrevista se propuso la retirada del embajador y el cónsul general soviéticos, precisamente para *«declarar que no existen lazos especiales de ningún tipo entre la URSS y España»*<sup>23</sup>, Rosenberg fue cesado el 17 de febrero de 1937, su sucesor, Lev Gaikis, se mantuvo en el puesto hasta mayo del mismo año, a partir de entonces dejó de existir embajada soviética en España; por su parte, Antonov-Ovseenko duró hasta agosto de 1937, cuando fue llamado de vuelta a Moscú.

---

<sup>20</sup> Viñas, A. (2007a). Op. Cit. (pp. 282-284).

<sup>21</sup> Elorza, A., & Bizcarrondo, M. (1999). *Queridos camaradas: la Internacional Comunista y España 1919-1939*. (p. 330). Barcelona: Planeta.

<sup>22</sup> Viñas, A. (2007b). Op. Cit. (pp. 345-346).

<sup>23</sup> Kowalsky, D. (2004). Op. Cit. (p. 40).

Queda claro pues que la convergencia de la República española y la Unión Soviética no se debió a que existiera una mutua afinidad ideológica o a las ambiciones imperialistas de Stalin, sino a que ambos Estados determinaron que no tenían más remedio dada la retracción democrática y la agresividad fascista, el primero para garantizar su supervivencia y el segundo para salvaguardar sus intereses de seguridad de cara a un futuro conflicto.

Otro episodio sobre el que merece la pena detenerse para ver la incidencia que la geopolítica y la geoestrategia tuvieron sobre la Guerra Civil es la brusca disminución del volumen de ayuda militar soviética a la República durante el período que va de julio de 1937 a noviembre de 1938. Este tajo sobre los suministros perjudicó gravemente al esfuerzo de guerra republicano, y coincidió cronológicamente con una fase crucial del conflicto en la que tuvieron lugar campañas decisivas como la batalla Belchite (agosto- septiembre de 1937), la de Teruel (diciembre de 1937 - febrero de 1938), la ofensiva franquista hacia el Mediterráneo (marzo-abril de 1938) y la importantísima batalla del Ebro (julio-noviembre de 1938), por lo que la relevancia de este hecho está fuera de duda. ¿Cuáles fueron las razones? Algunos autores han sostenido que la Unión Soviética se hallaba en un momento de su historia en que los problemas interiores (las purgas) tenían preeminencia sobre los exteriores, por lo que prefirieron abandonar estos últimos en favor de los primeros; otros afirmaron que Stalin se desentendió de los asuntos españoles, e incluso algunos utilizaron la fórmula de que Stalin «abandonó a la República». La explicación más verosímil es la siguiente: El 7 de julio de 1937 tuvo lugar el llamado incidente del puente de Marco Polo en Pekín, lo cual marcó el inicio de la Segunda Guerra sino-japonesa; la URSS, enormemente preocupada dado que China limitaba con sus fronteras, decidió prestar un apoyo técnico-militar al gobierno de Nankín, de forma similar a lo que había hecho con la República española, a través de una maniobra que denominaron «Operación Z», y promoviendo además la estrategia del frente unido entre el Kuomintang y los comunistas dirigidos por Mao. Así, considerando los líderes soviéticos como infinitamente más prioritario el conflicto chino debido a su proximidad geográfica, muchos recursos militares y humanos necesarios para la guerra de España hubieron de ser movilizados en el extremo Oriente para frenar las ambiciones expansionistas del imperio de Japón<sup>24</sup>. Kowalsky añade a esta explicación otros tres factores a tener en cuenta: en primer lugar la enorme dificultad logística que planteaba la Operación X, tanto en la producción como en lo que atañía a la seguridad de las rutas marítimas, e incluso las dificultades que pudiera poner el Estado francés para el paso fronterizo del material; en segundo lugar, en el mes de marzo de 1938 la República agotó el crédito concedido por el gobierno soviético una vez se gastó todo el volumen de las reservas del Banco de España; por último, los Acuerdos de Múnich celebrados el 30 de septiembre de 1938 y que supusieron la entrega a Hitler de los Sudetes a cambio de una vana promesa de paz, confirmaron a la Unión Soviética que ya no podía esperar nada de las potencias occidentales, motivo por el cual la intervención en España perdía gran parte de su atractivo<sup>25</sup>, no obstante, está documentado un último envío a una escala sin precedentes en diciembre de 1938.

---

<sup>24</sup> Viñas, A. (2007). «Noviembre de 1937». En Viñas, A. (2007b). Op. Cit.

<sup>25</sup> Kowalsky, D. (2004). Op. Cit. (pp. 227-228).

## 2. La Contribución Militar:

«¡Camarada Comisario del Ejército! Por la presente le ruego tenga a bien enviarme a luchar en el frente de la República española contra el fascismo italo-germano, por la independencia del heroico pueblo español. Soy miembro de la Komsomol desde 1931, candidato del Partido desde 1937 y estoy en el ejército desde abril de 1936. El Partido y la Komsomol han cultivado en mí el liderazgo político y me han ofrecido la oportunidad de ser un experto en mecánica aeronáutica. Quiero justificar la confianza que han depositado en mí. La lucha en el frente español contra el fascismo me permitirá saldar esta deuda con honor».

Carta de S.V. Frolov, ciudadano soviético, dirigida a Voroshilov<sup>26</sup>.

El ejército de la República a las alturas de julio de 1936 adolecía de graves deficiencias que comprometían su eficacia en el campo de batalla: para empezar, carecía de material de guerra moderno, el número de aviones y carros de combate era minúsculo, la motorización brillaba por su ausencia y el equipo de artillería estaba anticuado, la necesidad urgente de un suministro de armas se hizo patente desde el inicio mismo de la guerra; la formación técnica del personal era también baja en comparación a los demás ejércitos europeos, debido a que los reclutas eran en su mayoría campesinos y obreros con un bajo grado de instrucción<sup>27</sup>; las unidades mejor preparadas y las únicas con experiencia en combate eran las del ejército colonial de África, compuesto por la Legión y los Regulares —los temidos «*moros*»—, los oficiales llamados «*africanistas*» eran también los más capaces, pero estos eran precisamente los primeros que habían tomado parte por la sublevación. A todo ello habría que sumar que el golpe y la revolución social habían desestructurado las fuerzas armadas republicanas, abriendo un período de varios meses en el que las milicias, unidades compuestas por voluntarios y adheridos normalmente a una organización política o sindical, se hicieron cargo de los combates en el frente. Estas milicias se caracterizaban por la práctica ausencia de disciplina social y de un mando central, sus defensores sostenían que eran una fuerza revolucionaria que había venido a sustituir al ejército burgués tradicional, y creían erróneamente que el pueblo en armas podría barrer con facilidad a lo que consideraban un mero grupo de oficiales fascistas. La realidad fue que, pese a que su aparición contribuyó a sofocar la rebelión allá donde pudo, y que su alto grado de politización contribuía a mantener la moral bien alta, las milicias se demostraron muy poco eficaces a la hora de frenar el avance de los sublevados, incluso una de las unidades mejor preparadas, como era la mítica Columna Durruti, no consiguió alcanzar su objetivo de tomar Zaragoza; en los peores casos, las milicias desviaron recursos que eran necesarios en el frente para imponer la revolución y practicar el terror en la retaguardia, lo cual queda bien ejemplificado en el oscuro historial de la Columna de Hierro<sup>28</sup>.

<sup>26</sup> Kowalsky, D. (2004). Op. Cit. (p. 250).

<sup>27</sup> Alpert, M. (2007). *El Ejército Popular de la República, 1936-1939*. (pp. 3-5). Barcelona: Crítica.

<sup>28</sup> Preston, P. (2011). *El holocausto español: odio y exterminio en la Guerra Civil y después*. (pp. 347-349). Barcelona: Debolsillo.

Como hemos visto, el acuerdo de No Intervención y su operatividad selectiva dejaron a la República en una situación muy poco halagüeña con respecto a la obtención de armas, finalmente solo recibieron apoyo internacional por parte de México y la Unión Soviética, siendo esta última la única capaz de suministrar armas modernas; a partir de agosto se produjo un proceso acelerado que condujo a Stalin a ayudar militarmente a la República y el 29 de septiembre se aprobó la Operación X. Esta fue llevada a cabo por la llamada Sección X del NKVD y contó con la supervisión directa de Stalin; consistió en la venta y traslado a España, de forma secreta y clandestina, de material y personal soviéticos, los envíos se planeaban con base en las peticiones presentadas por el gobierno español a través de la embajada, a partir de ahí se embarcaban en buques que recibieron el nombre de *igreks* (letras Y), los cuales debían navegar camuflados para evitar ser detectados por alemanes e italianos que podían interceptarlos; se plantearon dos rutas para el transporte: la primera fue la ruta sur, que cruzaba el Mediterráneo desde los puertos de Odessa, Jersón, Sebastopol o Feodosia hasta el de Cartagena; desde de agosto de 1937 y por razones de seguridad se optó por la ruta norte desde Murmansk, Kronstadt o Leningrado hasta Francia, desde donde se transportaba por ferrocarril hacia España, incluso algunos *igreks* llegaron a desembarcar en Bilbao antes de que la ciudad cayera en manos franquistas tras la ofensiva del norte<sup>29</sup>. En total, según Rybalkin, llegaron a España 64 *igreks* con aproximadamente 600.000 toneladas de material<sup>30</sup> —prácticamente la totalidad de los que zarparon—, y únicamente fueron capturados o hundidos buques que transportaban ayuda humanitaria, como fue el caso del carguero *Komsomol* antes mencionado, en diciembre de 1936. El período de mayor caudal en la llegada de ayuda se produjo entre octubre de 1936, con el desembarco de los primeros *igreks*, hasta julio de 1937, cuando Stalin cortó los suministros a España en favor de China; así, durante el período que va de julio de 1937 a noviembre de 1938, la ayuda no llegó a desaparecer, pero sí se redujo drásticamente causando graves problemas al ejército republicano; finalmente, en diciembre de 1938 se produjo un último gran envío merced al viaje que hizo a Moscú Ignacio Hidalgo de Cisneros, jefe de la aviación republicana, en busca de ayuda, con lo cual la tesis del abandono puede ser descartada; de haber llegado un poco antes, es posible que esta nueva remesa hubiese evitado el avance franquista sobre Cataluña y el descalabro final de la República, pero para entonces era ya demasiado tarde.<sup>31</sup> Sea como sea, los republicanos no gozaron en ningún momento de un flujo constante de suministros como sí disponían los sublevados, ello debido a la inseguridad de las rutas marítimas y las trabas que puso el Estado francés para pasar los cargamentos por la frontera, por no hablar del tajo a los envíos de material decretado por Stalin.

¿Qué tipo de armas se entregaron? Gerald Howson, uno de los principales investigadores en esta materia, ha puesto hincapié en que gran parte de este material, sobre todo armas ligeras como fusiles, ametralladoras o cañones eran piezas anticuadas o directamente obsoletas que habían sido compradas en países extranjeros o que sobraban en los arsenales soviéticos,

---

<sup>29</sup> Kowalsky, D. (2004). Op. Cit. (pp. 200-203).

<sup>30</sup> Ibid. (p. 209).

<sup>31</sup> Viñas, A. (2021). *El honor de la República: Entre el acoso fascista, la hostilidad británica y la política de Stalin*. (p. 461). Barcelona: Crítica.

algunos fusiles databan de la Guerra Ruso-Japonesa de 1905, o incluso habían sido utilizados en la Guerra de Crimea (1853-1856), la procedencia de los mismos era muy variada, contando con hasta 6 calibres distintos, y no sería hasta el 10 de agosto de 1937 que llegó a España el primer rifle soviético moderno<sup>32</sup>; el autor atribuye esto a varios factores: 1) incompetencia de los ejércitos; 2) la presteza con que tuvo que llevarse a cabo toda la operación como resultado de la tardanza en la toma de la decisión de apoyo a la República; 3) la escasez de navíos disponibles en la flota mercante de la URSS y 4) la voluntad soviética de librarse de todo el material anticuado almacenado en sus arsenales<sup>33</sup>. Daniel Kowalsky, por el contrario, subraya que en lo tocante al armamento pesado el material era de lo más avanzado y puntero que podía encontrarse en el mercado, y en algunos casos incluso «superiores que los equipos que recibieron los nacionales»<sup>34</sup>.

En cuanto a los aparatos aéreos, los modelos de caza enviados fueron el Polikarpov I-15, biplano que recibió el apodo de «Chato», y el monoplano Polikarpov I-16, «Mosca» para los republicanos y «Rata» para los nacionales, este último fue el mejor caza que voló en los cielos españoles hasta julio de 1937, cuando fue desplazado por el Messerschmitt bf-109, suministrado a los sublevados por Alemania; se recibieron también tres modelos de bombardero ligero biplano, el SSS, el R-5 «Rasante» y el R-Zet «Natasha», y un modelo de bombardero pesado, el Tupolev SB-2, «Katiuska» para los republicanos y «Sofia» para los nacionales, el cual era más avanzado que los modelos alemanes He-111 y Do-17 que volaron durante el conflicto. Si pasamos a considerar los carros de combate la superioridad republicana resulta palmaria, el tanque ligero T-26 era probablemente el mejor que existía en el mundo en aquel momento<sup>35</sup>, muy por encima de los Panzer I alemanes y ni qué decir de los L3/33 y L3/35 italianos, su valor fue reconocido incluso por el mismo Franco, quien fijó una recompensa de 500 pesetas para cualquiera que capturase uno; finalmente, 50 unidades del carro BT-5 arribaron a España en agosto de 1937, este era también de los más modernos de su época y resultaba tremendamente veloz, sin embargo ni los instructores soviéticos ni los españoles sabían cómo emplearlos correctamente, de modo que su estreno en la batalla de Fuentes de Ebro en octubre de 1937 resultó desastroso<sup>36</sup>. Sobre las cifras totales de armamento existe todavía un importante debate entre los investigadores, sea como sea reproduzco en el anexo II los cuadros con los datos que aporta cada autor.

El otro pilar de la ayuda militar soviética lo constituían los asesores y el personal militar. Como hemos visto al comienzo de este apartado, las fuerzas armadas republicanas carecían de la suficiente experiencia en combate y en el manejo de armamento moderno; a ello habría que sumar el descalabro que supuso la conjunción de rebelión militar y revolución social, prácticamente acabando con la oficialidad y con el mando único. El gobierno, consciente de sus apremiantes necesidades, solicitó a la URSS el envío de un cuerpo de especialistas para ayudar a componer el nuevo ejército que se estaba creando y que pretendía integrar y sustituir

---

<sup>32</sup> Howson, G. (2015). «Los armamentos: asuntos ocultos a tratar». En Preston, P (ed.). Op. Cit. (pp. 262-263).

<sup>33</sup> Ibid. (p. 263).

<sup>34</sup> Kowalsky, D. (2004). Op. Cit. (p. 218).

<sup>35</sup> Ibid. (p. 219).

<sup>36</sup> Alpert, M. (2007). Op. Cit. (pp. 274-275)

a las milicias: el Ejército Popular de la República, instituido formalmente el 16 de octubre de 1936. Estos comenzaron a llegar junto con las primeras remesas de armamento, entre los meses de octubre y noviembre; oficialmente viajaban en calidad de voluntarios, pero en la práctica fueron reclutados de entre el personal del Ejército Rojo y destinados a España por el Comisariado de Defensa, encabezado por Kliment Voroshilov. Su misión consistía, en principio, en desempeñar una función de meros consejeros, autores como Bolloten han afirmado que los asesores se hicieron con el control del ejército, pero Michael Alpert, que ha investigado en los archivos del Servicio Histórico Militar en España, sostiene que resulta imposible saber cuándo prevalecían las opiniones de estos por sobre la de los oficiales republicanos y cuándo no<sup>37</sup>. Según Kowalsky «*la principal contribución de los asesores soviéticos a la causa de la República fue la institucionalización de un ejército regular*»<sup>38</sup>, tomando como modelo al Ejército Rojo; fue este un proceso largo de militarización de las milicias, unificación, creación de un nuevo cuerpo de oficiales y sometimiento a los planes de un Estado Mayor, que comenzó en octubre de 1936 y no finalizaría hasta mayo de 1937. En el lado negativo, y siguiendo al mismo autor, la misión de los asesores en muchos ámbitos fracasó debido a varios factores: 1) los conflictos existentes entre los españoles y unos soviéticos que muchas veces les miraban por encima del hombro, considerándoles incompetentes; 2) diferencias culturales, sobre todo en lo referente al problema lingüístico, que nunca se llegó a superar; 3) falta de conocimientos de los asesores; 4) falta de apoyo a sus hombres por parte del Comisariado de defensa<sup>39</sup>.

Dentro del ejército republicano se creó la Jefatura de la Asesoría Militar como órgano para incorporar a los asesores, su director y principal eslabón en la cadena de mando de los soviéticos en España fue Jan Berzin, sucedido en 1937 por Grigorii Shtern y este a su vez por K.M. Kachanov en 1938; bajo su autoridad se situaban otras importantes personalidades como el agregado militar Vladimir Gorev, quien asesoró a Vicente Rojo y tuvo un papel muy relevante en la defensa de Madrid, el agregado naval Nikolai Kuznetsov, destinado a Cartagena y encargado de la reorganización de la armada, y el experto en blindados Semyon Krivoshein, que estableció un centro de entrenamiento para tanquistas en el balneario de Archena (Murcia) y llegó a combatir en Guadalajara, siendo sucedido por Dimitri Pavlov<sup>40</sup>. Se instaló además un pequeño grupo de agentes del NKVD bajo el mando de Aleksandr Orlov, figura oscura donde las haya, cuyo cometido oficial era asesorar a los servicios de inteligencia y contraespionaje, pero que se dedicó en la práctica a exportar la cruzada del estalinismo contra la disidencia trotskista.

Resulta interesante observar las trayectorias posteriores de estos personajes: algunos como Kuznetsov o Krivoshein tuvieron unas carreras militares brillantes, llegando a ser el primero Comisario del Pueblo para la Armada durante la Segunda Guerra Mundial, mientras que el segundo tuvo papeles destacados en la batalla de Kursk, la Operación Bagration y el asalto final a Berlín, y ambos recibieron las más altas condecoraciones, tales como las de Héroe de

---

<sup>37</sup> Alpert, M. (2007). Op. Cit. (p. 263).

<sup>38</sup> Kowalsky, D. (2004). Op. Cit. (p. 262).

<sup>39</sup> Ibid. (p. 321).

<sup>40</sup> Ibid. (pp. 252-253).

la Unión Soviética o la Orden de Lenin; otros como Berzin, Shtern, Gorev o Pavlov corrieron peor suerte, ya que acabarían condenados a muerte sin juicio previo en el marco de la Gran Purga; Orlov, por su parte, después de llevar a cabo en España toda una serie de asesinatos y torturas al más puro estilo estalinista, temió que el terror de las purgas se volviese en su contra, y en 1938 decidió desertar y huir a los Estados Unidos, desde donde publicó *La historia secreta de los crímenes de Stalin*, obra crítica contra el estalinismo pero que a la vez le sirvió para exculparse de los crímenes que cometió.

Entre los miembros del cuerpo de asesores figuraban en conjunto, según Alpert, «222 consejeros e instructores, 77 miembros de la marina, 100 artilleros, 52 expertos militares de otras clases, 130 ingenieros y trabajadores de la industria aeronáutica, 156 especialistas en radio y comunicaciones y 204 intérpretes»<sup>41</sup>, esta última categoría la componían en su mayoría mujeres con título universitario, y su escasez supuso el talón de Aquiles de todo el aparato, ya que superar las barreras del idioma resultaba imprescindible. El contingente más numeroso, sin embargo, lo formaban el personal militar trasladado especialmente para manejar y enseñar a manejar los aviones y carros soviéticos que los españoles todavía no conocían; en cifras redondas hubo en España 351 tanquistas y 772 pilotos de avión<sup>42</sup>, y su número fue disminuyendo con el avance de la guerra, a medida que los soldados republicanos se iban instruyendo y podían sustituirlos; en el caso de los pilotos, la URSS abrió en Azerbaiyán la academia militar de Kirovabad, que sumada a las ya existentes de Rogalsk y Lipetsk, permitieron que 700 españoles acudieran para recibir un curso de 5 meses de duración costado por la República, de ellos 500 acabaron volando en España, mientras que las últimas promociones fueron sorprendidas por el fin de la guerra y hubieron de quedarse en la Unión Soviética<sup>43</sup>. En total, la cantidad de soviéticos en España durante la guerra osciló entre las 2.100-2150 personas<sup>44</sup> (véase Anexo II, cuadro 3), pero únicamente estuvieron presentes a la vez en su punto máximo entre 600 y 800, dado que el personal iba rotando y aviadores y tanquistas se fueron retirando conforme avanzaba la contienda<sup>45</sup>.

Toda esta ayuda que he ido relatando no fue ni mucho menos gratuita, ya que la Operación X fue, a fin de cuentas, una operación comercial en la que la República pagaba a la URSS por todo el armamento y personal que necesitaba (véase Anexo II, cuadro 4), y el principal activo de que disponía para poder hacer frente a estos costes eran las reservas de oro y plata del Banco de España. El gobierno había venido utilizando estas reservas para comprar armas de contrabando en distintos países desde los primeros meses de la guerra; el 13 de septiembre de 1936, con los sublevados aproximándose a Madrid y el temor latente a un posible asalto anarquista, el presidente Azaña y el Ministro de Hacienda Juan Negrín decretaron su evacuación a los polvorines de La Algameca en Cartagena, desde donde se siguieron movilizando para comprar material, principalmente hacia Francia. El siguiente movimiento se produjo tras la reunión del Consejo de Ministros celebrada el día 6 de octubre, cuando el

---

<sup>41</sup> Alpert, M. (2007). Op. Cit. (p. 255).

<sup>42</sup> Ibid. (p. 255).

<sup>43</sup> Kowalsky, D. (2004). Op. Cit. (pp. 301-303).

<sup>44</sup> Ibid. (p. 255).

<sup>45</sup> Alpert, M. (2007). Op. Cit. (p. 255).

gobierno, a iniciativa de Negrín, decidió el traslado del oro a Moscú para ser depositado en el Comisariado del Pueblo para las Finanzas; la finalidad, según declaró Largo Caballero en una carta dirigida a Rosenberg el 17 de octubre, era crear ahí un depósito que pudiese ser convertido en divisas para adquirir armamento<sup>46</sup>. El 23 de octubre se inició el traslado de las reservas, llevado a cabo por buques soviéticos y coordinado por Orlov como representante del NKVD y Kuznetsov como representante de la armada; a partir de entonces, estas se utilizarían íntegramente para pagar al contado la ayuda militar suministrada por la URSS, hasta que en marzo de 1938, tras haberse agotado los fondos en metálico, el gobierno soviético les tuvo que conceder un crédito. En su obra *El oro de Moscú y el oro de Berlín* (2001), Pablo Martín Aceña sostiene que los dirigentes republicanos no valoraron lo suficiente las otras opciones de que disponían para depositar las reservas, proponiendo a Gran Bretaña como un candidato que hubiera sido preferible, sin embargo, Ángel Viñas responde a esto que no existió una alternativa mejor, dados los objetivos republicanos de «*movilizar el oro, adquirir masivamente armas (y pagarlas) así como aprovecharse de un sistema bancario relativamente opaco*»<sup>47</sup>.

Pasemos ahora a considerar la cuestión de si la URSS pudo beneficiarse de la venta de armamento o si, como decía su propaganda, ofrecieron su ayuda desinteresadamente: después de haber desertado, Orlov popularizó el difundido mito del Oro de Moscú, según el cual Stalin robó a la República sus reservas, siendo Juan Negrín su principal colaborador en esta tarea; la realidad es que la decisión de trasladar el oro la tomó el gobierno republicano en su conjunto, no fue decisión unilateral ni de Stalin ni de Negrín, es más, la propuesta causó sorpresa en las autoridades soviéticas, que se tomaron un tiempo para dar su luz verde a la operación. No hubo por tanto tal robo, otro tema es si, como había afirmado Araquistain, la Unión Soviética estafó a la República con la venta de armamentos, y lo cierto es que esa tesis ha sido confirmada por las investigaciones llevadas a cabo por Gerald Howson. Este autor demostró que, además de vender grandes cantidades de armamento anticuado o directamente inservible, la URSS alteró de forma deliberada los tipos de cambio del rublo al dólar en sus transacciones para vender el material a un precio superior al de mercado, consiguiendo estafar hasta 51 millones de dólares a la República<sup>48</sup>; Kowalsky, por el otro lado, comenta que si se tiene en cuenta el crédito no devuelto por valor de 70 millones de dólares, entonces el beneficio que habrían obtenido los soviéticos sería únicamente de 7 millones, y concluye por tanto que «*aun teniendo en cuenta el beneficio obtenido a costa de los precios abultados del armamento y la infravaloración inicial del oro, no parece que la República recibiera un trato financiero desmesuradamente injusto por parte de la URSS*»<sup>49</sup>, en cualquier caso, no puede afirmarse tampoco que los soviéticos fueran hermanas de la caridad.

Volviendo a temas estrictamente militares, hay un aspecto de la intervención soviética que muchas veces no ha sido tenido en cuenta como tal por la historiografía por considerarlo harina de otro costal, se trata del asunto de las Brigadas Internacionales. Como sabemos, las

---

<sup>46</sup> Viñas, A. (2007a). Op. Cit. (p. 331).

<sup>47</sup> Ibid (pp. 390-398).

<sup>48</sup> Howson, G. (2015). «Los armamentos: asuntos ocultos a tratar». En Preston, P (ed.). Op. Cit. (p. 263).

<sup>49</sup> Kowalsky, D. (2004). Op. Cit. (p. 240).

Brigadas fueron un cuerpo de combatientes voluntarios extranjeros (ninguno soviético) que acudieron a España para luchar del lado de la República contra el fascismo; la idea que se transmitió en su momento fue que se trataba de un movimiento espontáneo de las masas antifascistas en solidaridad con la causa gubernamental, pero la realidad es —y esto no fue admitido por el Kremlin hasta los años sesenta— que fue la Internacional Comunista la que organizó el reclutamiento y el traslado de los brigadistas, y no solo eso sino que, como he dejado claro más arriba, su gestación se remonta a la reunión del Politburó del 28 de agosto, aunque formalmente fueron creadas por la Komintern el 18 de septiembre; así, Daniel Kowalsky afirma que «*Moscú llevaba a cabo dos operaciones militares totalmente distintas en España, la Operación X del Ejército Rojo y las BI dirigidas por la Comintern*»<sup>50</sup>. En conjunto hubo 6 brigadas (XI, XII, XIII, XIV, XV y CXXIX), su número máximo ascendió a un total de 35.000 combatientes en lo que duró el conflicto, pero en ningún momento llegó a haber más de 20.000 a la vez<sup>51</sup>, siendo retirados del frente en septiembre de 1938, en un intento desesperado por romper el muro de la no intervención demostrando que España estaba libre de agentes extranjeros. Los brigadistas establecieron su centro de entrenamiento en Albacete a mediados de octubre de 1936, se integraron dentro de la estructura del Ejército Popular de la República y llegaron a participar en todas las grandes batallas de la guerra desde Madrid al Ebro; durante el primer año fueron utilizados como unidades de choque en el campo de batalla, sufriendo gran número de bajas<sup>52</sup>, también actuaron en estrecha colaboración con los asesores y personal soviéticos, sobre todo en operaciones con carros de combate, pero su mayor contribución a la causa estribó en haber dado una necesaria inyección de adrenalina a las desmoralizadas fuerzas constitucionalistas, siendo la demostración viva de la solidaridad internacional con la República.

Para concluir: ¿Cuál fue el impacto de la intervención militar soviética en la Guerra Civil? En primer lugar hemos de señalar lo más evidente, la URSS evitó la toma de Madrid y salvó a la República en un momento en el que esta estaba retrocediendo en todos los frentes, proporcionándoles la necesaria dosis de moral, dotándoles de armamento moderno y contribuyendo a la construcción de un ejército regular disciplinado y jerarquizado. En el lado negativo, la excesiva tardanza a la hora de tomar la decisión de intervenir permitió que durante los primeros meses la República se encontrase absolutamente indefensa frente a un enemigo más fuerte y asistido por potencias extranjeras, además, una vez se produjo la ayuda soviética, Hitler y Mussolini hubieron de redoblar sus esfuerzos en apoyar a los sublevados, ello comportó el recrudecimiento y prolongación del conflicto, en este sentido Ángel Viñas afirma que «*Lo que fue GUERRA, y de larga duración, la hizo posible la ayuda que la Unión Soviética prestó al Gobierno republicano*»<sup>53</sup>. Los asuntos de la mala calidad del armamento ligero, las deficiencias del aparato de asesores, los precios inflados artificialmente y, sobre todo, el gran recorte en los suministros entre julio de 1937 y noviembre de 1938, también tuvieron una incidencia decididamente negativa sobre el esfuerzo de guerra republicano; a

---

<sup>50</sup> Kowalsky, D. (2004). *La Unión Soviética y las Brigadas Internacionales, 1936-1939*. (p. 106). Ayer, 56/2004 (4).

<sup>51</sup> Casanova, J. (2013). Op. Cit. (p. 99).

<sup>52</sup> Alpert, M. (2007). Op. Cit. (pp. 250-251).

<sup>53</sup> Viñas, A. (2021). Op. Cit. (p. 542).

veces fue cuestión de necesidad, otras de incapacidad, otras de negligencia y otras de mala fe, pero lo cierto es que sí existió un compromiso sincero de la Unión Soviética con la victoria de la República porque ello iba acorde con sus propios intereses de seguridad, en última instancia la Operación X fracasó debido a la gran lejanía tanto geográfica como cultural existente entre ambos países (con todos los problemas logísticos y de comunicaciones que ello suponía), a la demora en la llegada de la ayuda y a la falta de experiencia de los soviéticos en operaciones en el extranjero<sup>54</sup>.

---

<sup>54</sup> Kowalsky, D. (2004b). Op. Cit. (p. 120).

### 3. La Influencia Política:

«Durante las últimas semanas que pasé en Barcelona, el aire estaba viciado por una desagradable atmósfera de sospecha, temor, incertidumbre y odio velado (...) Por el momento nada ocurría y yo no tenía ni idea de lo que iba a suceder; pero, sin embargo, había una permanente y difusa sensación de peligro, la conciencia de algo malo a punto de acaecer. Por poco que uno realmente conspirara la atmósfera te obligaba a sentirte como un conspirador. La gente parecía pasarse todo el rato conversando en voz baja en los rincones de los cafés, preguntándose si la persona de la mesa vecina sería o no espía de la policía».

George Orwell<sup>55</sup>.

Antes de nada, comencemos por definir brevemente los mecanismos básicos de que disponía la Unión Soviética para desarrollar su intervención política en la zona republicana durante la guerra: En primer lugar estaban los canales diplomáticos formales, a través de este medio los líderes soviéticos podían obtener información y proporcionar recomendaciones sobre lo que debía hacerse, ya sea a través de las embajadas o de la correspondencia directa. En segundo lugar tenemos al PCE, partido con gran presencia social e influencia en el gobierno e inserto en la estructura de la Internacional Comunista, con sede en Moscú; el partido era la vía principal para influir en la vida política de la República, siendo el representante en España de la Komintern y de Moscú. En tercer y último lugar hay que mencionar al pequeño grupo de agentes del NKVD encabezados por Aleksandr Orlov, su función consistía en llevar a cabo, de manera extraoficial y sin contar con la aprobación de las autoridades republicanas, la persecución del trotskismo (o lo que ellos consideraban como tal) en España, exportando así una parte del terror estalinista hacia tierras ibéricas.

¿Qué visión tenía Stalin de la guerra y la situación política en España? Las notas tomadas por Marcelino Pascua tras su ya mentada entrevista con el dictador soviético el 3 de febrero de 1937 nos dan una imagen bastante precisa: 1) Stalin pensaba que la Guerra Civil Española y la rusa no eran en modo alguno análogas, debido a la situación internacional, una hipotética revolución española solo provocaría la hostilidad de todas las potencias capitalistas circundantes, y estaría por tanto condenada a morir de forma prematura<sup>56</sup>; 2) en consecuencia de lo anterior, la República debía seguir siendo una democracia parlamentaria, liberal y con una economía capitalista, había que abortar todos los experimentos colectivistas, respetar la propiedad campesina y mantener el libre comercio para ganar el favor de las democracias occidentales<sup>57</sup>; 3) sería recomendable una plataforma común obrera entre el PSOE y el PCE, proceso que ya se había iniciado con las juventudes unificadas (JSU) y con el PSUC en Cataluña<sup>58</sup>; 4) la guerra solo se ganaría con un ejército centralizado y disciplinado, «*sin disciplina y sin fuerza no se hace la guerra y no se conseguirá la victoria*»<sup>59</sup>, también caracterizó la forma de hacer la guerra de los anarquistas como «*cosa de charlatanes*»<sup>60</sup> y

---

<sup>55</sup> Orwell, G. (2003). *Homenaje a Cataluña*. (p. 217). Barcelona: Virus Editorial.

<sup>56</sup> Viñas, A. (2007b). Op. Cit. (pp. 342-344).

<sup>57</sup> Ibid. (pp. 338-340).

<sup>58</sup> Ibid. (pp. 339-340).

<sup>59</sup> Ibid. (p. 342).

<sup>60</sup> Ibid. (p. 340).

criticó la estrategia republicana; la consigna «*¡No pasarán!*», popularizada durante la defensa de Madrid, le parecía excesivamente derrotista, y afirmó que los españoles tenían los medios, pero les faltaba determinación para ganar la guerra, dando buena muestra de la concepción voluntarista heredada de su maestro, Lenin<sup>61</sup>. Stalin se expresó en términos similares en su también mencionada carta dirigida a Largo Caballero en diciembre de 1936, no parece por tanto plausible que deseara establecer en España nada parecido a una república popular *avant la lettre* sino que, al contrario, mantener una democracia burguesa tradicional le parecía mucho más beneficioso desde una perspectiva geopolítica, lo cual no quiere decir ni mucho menos que Stalin fuese un demócrata convencido.

La consecuencia política más importante de la intervención soviética en la guerra fue sin duda el ascenso del PCE, una organización que hasta hacía poco solo contaba con un puñado de militantes se vio repentinamente convertida en un partido de aluvión que atraía por igual a sectores de la clase obrera, pequeña burguesía, intelectuales, artistas, y cuadros del ejército. Según Helen Graham, la Segunda República y su proyecto reformista descansaban sobre una alianza interclasista entre sectores obreros, campesinos y clases medias urbanas que ella denomina «*coalición anti-oligárquica*», y que políticamente se traducía en la colaboración entre el PSOE y los partidos republicanos; con el golpe de Estado y la revolución social esta coalición se rompió junto con la autoridad estatal y militar central, no había un esfuerzo de guerra común y coordinado que pudiera conducir a la victoria, sino una multitud de milicias que actuaban autónomamente y anteponían el interés de hacer la revolución al de ganar la guerra. El PCE se convirtió así en el partido que necesitó la República para reconstruir la coalición anti-oligárquica: rechazaron la revolución a corto plazo y fijaron como objetivo inmediato la defensa de la democracia republicana frente al fascismo, enarbolaron la causa de la independencia nacional frente a la intervención (fascista) extranjera, plantearon la necesidad de una autoridad y un mando central y único, así como una movilización general de todos los recursos del país hacia la guerra, promovieron la formación de un ejército regular disciplinado y jerarquizado que tomó como columna vertebral al Quinto Regimiento, los valores marciales de la cultura comunista casaron muy bien con muchos sectores de orden y le brindaron mucha influencia entre los militares, y se presentaban además como una fuerza joven, moderna y de masas, muy diferente del ya envejecido PSOE<sup>62</sup>. Así pues, el partido vio ascender vertiginosamente su militancia e influencia social, haciendo posible que dos ministros comunistas entraran en septiembre a formar parte del nuevo gobierno presidido por Largo Caballero; no obstante, este ascenso no hubiera sido posible sin la imagen de país moderno y utopía social que proyectaba la Unión Soviética a través de su política cultural, el cine de Eisenstein, la ayuda humanitaria, las siluetas de aviones rusos sobrevolando los cielos, las noticias de las primeras victorias, etc., en el imaginario de muchos españoles, el PCE y la URSS estaban así indisolublemente ligados y se veían como la última esperanza de la República<sup>63</sup>.

---

<sup>61</sup> Viñas, A. (2007b). Op. Cit. (p. 341).

<sup>62</sup> Graham, H. (2015). «La movilización con vistas a la guerra total». En Preston, P (ed.). Op. Cit.

<sup>63</sup> Elorza, A., & Bizcarrondo, M. (1999). Op. Cit. (p. 8).

Para analizar la actuación del PCE en el gobierno debemos antes plantear la cuestión de si el partido era independiente, o se trataba más bien de una marioneta teledirigida desde Moscú. Antonio Elorza y Marta Bizcarrondo emplean para explicarlo la analogía de una *matrioska* rusa: la muñeca exterior representa al partido y a sus acciones en el campo de la política nacional, sin embargo, esta figura esconde que estas se ven determinadas por la muñeca interior, la Komintern, cuyos movimientos estarían a su vez motivados por la Unión Soviética. El PCE no era pues, *sensu stricto*, un partido al uso, sino que se hallaba inserto en la estructura mayor de la Internacional Comunista, organización extremadamente burocratizada creada por Lenin en 1919 y que pretendía ser una suerte de partido mundial de la revolución; esta a su vez tenía su sede en Moscú, y en última instancia servía como mecanismo de la política exterior soviética<sup>64</sup>. Tampoco debemos entender al partido y a la Komintern como simples instrumentos en manos de Stalin, las dos organizaciones gozaban de una autonomía relativa, pero en todo momento era la URSS la que imponía el marco que determinaba lo que podía o no hacerse.

Pues bien, la primera gran cuestión que suscitó debate entre los miembros de la Komintern y los dirigentes soviéticos fue la de la participación comunista en el gobierno: con el fin de no estimular el temor anticomunista de Gran Bretaña y Francia, Stalin se mostró partidario de un gobierno de concentración nacional encabezado por el republicano José Giral, el secretario general de la Internacional, Gueorgi Dimitrov, se expresó en términos similares en su telegrama del 24 de julio interceptado por los británicos, en el cual recomienda que «*en tanto en cuanto sea posible evitar una participación directa de los comunistas en el gobierno (...) así será más fácil mantener la unidad del Frente Popular*»<sup>65</sup>; como sabemos, el gobierno Giral no pudo mantenerse debido a la ruptura social entre las masas trabajadoras y la élite republicana, siendo necesario ensanchar la base sobre la que se asentaba el gobierno para que este pudiese sobrevivir en un contexto revolucionario, así pues, el nuevo gabinete presidido por el socialista Francisco Largo Caballero —el llamado «*Gobierno de la Victoria*», con representación de todas las fuerzas del Frente Popular— hubo de incluir dos ministros comunistas: Jesús Hernández en la cartera de Instrucción Pública y Vicente Uribe en la de Agricultura.

La revolución, empero, no derrocó a la República ni instauró ningún sistema nuevo fuera del orden económico, social y militar (colectivizaciones, abolición del dinero, subversión de los roles de género tradicionales, promoción del sistema de milicias, etc.), y estuvo geográficamente limitada a aquellas regiones con mayor presencia anarquista; el gobierno tuvo pues cierto margen de maniobra para ir reconstruyendo los mecanismos del Estado y el ejército. El PCE siguió apostando por medidas centralizadoras, siendo un paso importante la constitución de la Junta de Defensa de Madrid el 6 de noviembre de 1936, en la que el partido obtuvo dos puestos clave: Antonio Mije en la Consejería de Guerra y Santiago Carrillo (entonces en las JSU) en la de Orden Público. Estas medidas llevadas a cabo por sugerencia de Moscú y la Komintern encontraron fuerte resistencia por parte de las filas libertarias de la

---

<sup>64</sup> Elorza, A., & Bizcarrondo, M. (1999). Op. Cit. (p. 9).

<sup>65</sup> Viñas, A. (2007a). Op. Cit. (p. 166).

CNT y la FAI, firmes defensoras de las milicias y opuestas a la militarización, y también con la oposición del POUM, partido comunista disidente con la línea de Moscú; otro obstáculo fue el planteado por la franca hostilidad del presidente Largo Caballero hacia los comunistas, a quienes acusaba de hacer proselitismo en las filas socialistas.

A comienzos de 1937 el gobierno de Largo Caballero entró en crisis a raíz de los fracasos de su política militar, que fue criticada desde diversas posturas tras la toma de la ciudad de Málaga por los franquistas en el mes de febrero. La caída final de Largo ha sido interpretada por historiadores como Bolloren, Radosh, Payne, Bennassar, Beevor y Kowalsky como resultado de una maniobra comunista para derrocar a una figura que les era indeseable, por el contrario, para autores como Graham, Juliá, Moradiellos y Viñas fue el resultado de una crisis interna debida a la falta de capacidad del presidente<sup>66</sup>. Stalin, por su parte, se pronunció sobre el asunto en una entrevista que mantuvo con María Teresa León y Rafael Alberti el 20 de marzo de 1937 y que es recogida por Dimitrov: el dictador soviético opinaba que Largo Caballero debía continuar siendo presidente del gobierno, aunque le parecía conveniente que entregara el mando militar a otra persona más competente<sup>67</sup>. La estocada final sucedió cuando tuvieron lugar las llamadas Jornadas de Mayo de 1937 en Barcelona, entre los días 3 y 7 de aquel mes estallaron en la Ciudad Condal combates callejeros entre grupos partidarios de la revolución (anarquistas adictos al grupo llamado *Los amigos de Durruti* y el POUM) y grupos partidarios del orden (la Generalitat, el gobierno y el PSUC), la victoria de estos últimos supuso un punto de inflexión para el bando republicano, a partir de entonces entró en declive la política revolucionaria y se impuso la centralización y la militarización, pero también aceleró la caída del gobierno, formándose el día 17 un nuevo gabinete presidido por Juan Negrín. Se ha especulado también con que las Jornadas de Mayo podrían haber sido provocadas por los soviéticos o los comunistas para hacer caer al presidente del gobierno, acabar con la revolución e iniciar una persecución anti-trotskista contra el POUM, lo cierto es que hoy por hoy no existe documentación que avale esta tesis, pero sí la hay que permita sustentar la idea de que los hechos de mayo fueron aprovechados por el NKVD para desencadenar una campaña de asesinatos, entre ellos el del líder del POUM: Andreu Nin<sup>68</sup>.

El nuevo gobierno presidido por Negrín entregó el mando del ejército al socialista Indalecio Prieto, a la vez que se mostró siempre muy dispuesto a colaborar con los comunistas, implementando muchas de las medidas que estos exigían. Sin embargo, el 14 de febrero Stalin se entrevistó en Moscú con una delegación del PCE integrada por Stoyán Minev (alias Stepanov, delegado de la Komintern en España) y Manuel Delicado, miembro del Comité Central; en ella les expuso la necesidad de que el PCE saliese del gobierno de la República debido a tres factores: 1) no ocupaban ningún ministerio relevante; 2) ello privaría a Franco del argumento anti-comunista; 3) la República sería vista con mejores ojos por parte de Francia y Gran Bretaña<sup>69</sup>. Posteriormente Negrín se negó a que los comunistas abandonasen sus carteras dada su gran importancia para la política de resistencia y la estabilidad del

---

<sup>66</sup> Viñas, A. (2007b). Op. Cit. (p. 450).

<sup>67</sup> Elorza, A., & Bizcarrondo, M. (1999). Op. Cit. (p. 341).

<sup>68</sup> Viñas, A. (2007b). Op. Cit. (p. 548).

<sup>69</sup> Viñas, A. (2021). Op. Cit. (p. 291).

gobierno, finalmente Stalin acabó por dar su brazo a torcer y consintió la permanencia de los ministros del PCE<sup>70</sup>.

Este episodio nos da buena muestra de que ni Negrín era, como muchos han afirmado, un títere de Moscú ni Stalin pretendía un mayor control comunista de la República, como ya ha quedado suficientemente probado. No obstante, para Elorza y Bizcarrondo, la defensa de la democracia por parte del PCE y la URSS no se contradice con el hecho de que la práctica política estalinista conducía, siguiendo un proceso lógico, hacia el establecimiento de una democracia popular; los elementos básicos en los que se materializó esta práctica fueron los siguientes: en primer lugar la ocupación de cada vez más resortes de poder, sobre todo en ámbitos relacionados con la defensa (recordemos la cruzada personal de Prieto en contra de la influencia comunista en el ejército) y el orden público; en segundo lugar tenemos la absorción de otras fuerzas políticas, siendo este el caso del PSOE, o en su defecto su satelización en el marco de un Frente Popular en el que los comunistas tendrían una posición hegemónica; finalmente, el terror contra la disidencia política encarnada en la persecución del POUM. Este proceso no se habría podido completar debido a la resistencia por parte de otros grupos políticos, la presencia de un fuerte y arraigado anarcosindicalismo y la victoria final de Franco<sup>71</sup>. La práctica estalinista llevada a cabo por el PCE, sumada a la defensa a ultranza de una política de resistencia que muchos consideraban inútil dadas las continuas derrotas, fueron según estos mismos autores las causas de que el gobierno Negrín acabase cada vez más aislado, rompiéndose la unidad en las filas republicanas y desembocando en el derrumbe final, cuando el coronel Segismundo Casado dio un golpe de Estado, derrocó al gobierno y se iniciaron las negociaciones para la rendición de la República.

Pasaré finalmente a tratar la actuación del pequeño grupo del NKVD en tierras españolas. Como sabemos, la Guerra Civil coincidió cronológicamente con lo más crudo del terror de Stalin en la Unión Soviética, James Harris ha elaborado una explicación según la cual la violencia política tendría importantes condicionantes geográficos e históricos, pero ante todo sería la respuesta ante el miedo de una cúpula dirigente que se percibía mucho más débil de lo que en realidad era debido a un defecto estructural en los mecanismos de recogida de información<sup>72</sup>; el pánico bélico y el propio estallido de la guerra en España habrían acentuado este miedo, que se tradujo así en una gran campaña de terror dirigida contra un hipotético enemigo interno que se pensaba en relación directa con el enemigo externo, de modo que la eliminación de la *Quinta Columna* era, según la mentalidad estalinista, la primera batalla de una guerra futura que se pensaba ya inevitable. Hemos visto como uno de los objetivos que movió a Stalin a intervenir en España fue precisamente la represión del trotskismo, una fuerza que, de hecho, era bastante minoritaria en el país ibérico, y ni siquiera podría afirmarse que el POUM fuese un partido netamente trotskista, sin embargo sí se pensaba que podría ser una amenaza potencial. De esta forma, Karl Schlögel llega a hablar de una «*metástasis*» del terror hacia la República española, trazando un paralelismo entre las ciudades de Moscú y

---

<sup>70</sup> Viñas, A. (2021). Op. Cit. (p. 295).

<sup>71</sup> Elorza, A., & Bizcarrondo, M. (1999). Op. Cit. (p. 383).

<sup>72</sup> Harris, J. (2017). *El gran miedo: una nueva interpretación del terror en la Revolución Rusa*. (pp. 17-19). Barcelona: Crítica.

Barcelona en 1937<sup>73</sup>; Elorza y Bizcarrondo sostienen por su parte que el proyecto de los comunistas y el NKVD de emular en España los procesos de Moscú se vio frustrado por la existencia tres elementos que no estaban presentes en la URSS: 1) una opinión pública independiente; 2) oposición de otras fuerzas políticas; 3) los mecanismos y garantías del Estado de derecho<sup>74</sup>.

El NKVD se estrenó jugando un papel crucial en uno de los episodios más sangrientos de toda la guerra: las matanzas de Paracuellos del Jarama y Torrejón de Ardoz, entre noviembre y diciembre de 1936. Estas sucedieron en el contexto de un Madrid sitiado por las tropas sublevadas, bombardeos diarios, vacío de poder por la decisión del traslado del gobierno a Valencia el 6 de noviembre y temor ante una potencial Quinta Columna, es decir, a los colaboradores que pudiera tener Franco en el interior del bando republicano. El mismo día de la marcha del gobierno se constituyó la Junta de Defensa de Madrid encabezada por el general Miaja, a esta le correspondió atajar el problema de la necesaria evacuación de los presos de la cárcel Modelo, dado que se corría peligro de que estos se unieran al enemigo a medida que iba avanzando posiciones. En algún momento entre los días 6 y 7 de noviembre alguien debió tomar la decisión de ejecutar a aquellos presos que se consideraban más peligrosos o recalcitrantemente fascistas, ese alguien tuvieron que ser varias personas con responsabilidad en la Junta, muy posiblemente dirigentes del PCE como Pedro Checa, que era secretario de organización del partido, y tuvo que contar además con la colaboración de los anarquistas, dado que estos controlaban las carreteras de los alrededores de Madrid, en total se calcula que el número de asesinados oscila entre los 2.200 y 2.500<sup>75</sup>.

Ángel Viñas ha planteado que los comunistas no participaron en las numerosas sacas de prisioneros que tuvieron lugar durante el verano de 1936, pero sí lo hicieron en este momento ¿Qué había cambiado? Según este autor, el cerco franquista sobre la capital fue una condición necesaria, pero no suficiente, el factor verdaderamente decisivo fue la presencia de los agentes soviéticos que habían ido llegando a partir del mes de septiembre<sup>76</sup>. En efecto, en los diarios del corresponsal Mijaíl Koltsov se hace mención de un tal Miguel Martínez, comunista mexicano, quien en una reunión habría convencido a Pedro Checa de la necesidad de asesinar a los presos; se ha especulado mucho sobre la verdadera identidad del «*camarada Miguel*», algunos autores opinan que se trataba del mismo Koltsov (Miguel es exactamente la traducción al español de Mijaíl), otros lo atribuyen al agregado militar Vladimir Gorev, quien asesoró a Miaja en la Junta de Defensa, y otros afirman que se trataba en realidad de Iosif Grigulevich (*Grig*), un agente lituano del NKVD que hablaba perfectamente el español merced a una larga estadía en Buenos Aires, este individuo colaboró nada menos que en los asesinatos de Nin y Trotski, e incluso estuvo a punto de matar al mariscal Tito cuando éste era ya dictador en Yugoslavia en los años cincuenta. La opinión de Viñas es que este presunto

---

<sup>73</sup> Schlögel, K. (2014). «Metástasis: proceso público en Barcelona. El NKVD extraterritorial». En Schlögel, K. (2014). Op. Cit.

<sup>74</sup> Elorza, A., & Bizcarrondo, M. (1999). Op. Cit. (p. 383).

<sup>75</sup> Preston, P. (2011). Op. Cit. (p. 485).

<sup>76</sup> Viñas, A. (2007b). Op. Cit. (p. 56).

camarada Miguel hubo de ser o bien Grigulevich o bien el mismísimo Aleksandr Orlov, pero de haber sido *Grig*, este tuvo necesariamente que haber actuado bajo las órdenes de Orlov<sup>77</sup>.

El punto culminante de la actuación de los agentes soviéticos en España llegó, no obstante, con la represión del POUM: después de las Jornadas de Mayo de 1937 el PCE lanzó una campaña contra este partido, acusándoles de haber instigado la insurrección de Barcelona y de ser directamente agentes de la Gestapo en colaboración con Franco. La represión de los poumistas se desarrolló en su mayor parte por la vía legal y con las garantías que ofrecían las instituciones republicanas, dado que el POUM había efectivamente hecho llamamientos para llevar a cabo una revolución para derrocar a la República; así, el 28 de mayo se clausuró el diario *La Batalla* dirigido por Julián Gorkin, en junio se disolvió la división *Lenin* y en diciembre se cancelaron directamente las actividades del partido, que desapareció al año siguiente. Por último, el gobierno Negrín creó también el Tribunal Especial de Espionaje y Alta Traición específicamente para juzgar a sus líderes<sup>78</sup>.

Otra suerte fue la que corrió el virtual jefe del partido, Andreu Nin, quien fue puesto en el punto de mira del NKVD en su cruzada anti-trotskista. El plan, bautizado con el nombre en clave de *Operación Nikolai*, fue enteramente orquestado por Orlov: primero se abrió un expediente *líter* (letra) al que se asignó el carácter «A», este tipo de expedientes solo se abrían cuando se planeaba el asesinato de alguien<sup>79</sup>; a continuación procedieron a fabricar pruebas que pudiesen relacionar a Nin con los franquistas, la policía republicana halló un plano milimetrado de la ciudad de Madrid sobre el que había una carta escrita con tinta simpática dirigida al general Franco y que demostraba las conexiones entre este y el POUM, la misma aparecía firmada por un tal «N.». Nin fue detenido en Barcelona el 16 de junio de 1937 por la Brigada Especial del comisario Fernando Valentí, unidad de la Policía especializada en perseguir a la Quinta Columna, se le trasladó primero a Valencia, y más adelante el NKVD ofreció trasladarlo a un chalet de Alcalá de Henares para que fuese interrogado. Fue sometido a interrogatorios por parte de la Brigada Especial los días 18, 19 y 21 de junio sin que hubiera confesión; la noche del 22, según declararon los guardas, el chalet fue asaltado por un grupo de hombres que se dirigieron a Nin como «*camarada*» y lo llevaron consigo, dejando tras de sí una billetera con documentación alemana y billetes emitidos en la España nacional, se trataba en realidad de un grupo de agentes soviéticos disfrazados. Con toda seguridad, dice Viñas, Nin fue asesinado aquella misma noche por sus captores<sup>80</sup>.

Para terminar aclararé que, pese a que el régimen franquista utilizó con posterioridad estos crímenes para vender la idea de que la República era un régimen sangriento, lo cierto es que la violencia ejercida por el NKVD obedecía a motivaciones foráneas y no se hallaba sujeta a la legislación española, los líderes republicanos no la autorizaron en ningún caso, e incluso ministros como el socialista Julián Zugazagoitia o el nacionalista vasco Manuel de Irujo se preocuparon por lo que pudiera haberle ocurrido a Nin.

---

<sup>77</sup> Viñas, A. (2007b). Op. Cit. (pp. 66-67)

<sup>78</sup> Elorza, A., & Bizcarrondo, M. (1999). Op. Cit. (pp. 381-383).

<sup>79</sup> Preston, P. (2011). Op. Cit. (p. 541).

<sup>80</sup> Viñas, A. (2007b). Op. Cit. (p. 617).

## Conclusiones:

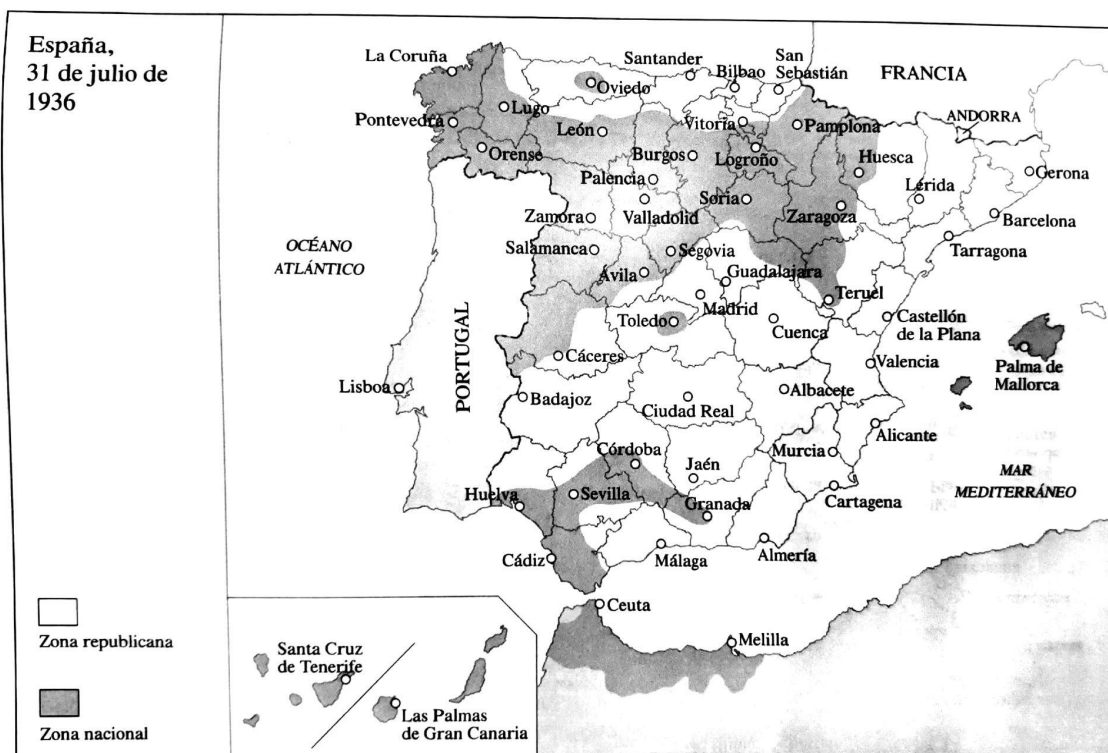
Volvamos ahora a las cuestiones planteadas en la introducción, cuya respuesta constituye el objetivo de este trabajo:

1. **¿Por qué se produjo la intervención soviética en la Guerra Civil?:** Como hemos visto, los líderes soviéticos comenzaron optando por la no intromisión en el conflicto, y a partir del mes de agosto se inició un proceso acelerado que condujo a tomar la decisión final de apoyar militarmente a la República, la cual se dio una vez quedó patente la no operatividad del Acuerdo de No Intervención. Para ello Stalin tomó en consideración varios factores, el principal, de carácter geopolítico y geoestratégico, fue su proyecto de crear un sistema de seguridad colectiva capaz contener las ambiciones expansionistas de Alemania, la decisión de intervenir estuvo así motivada por la necesidad de proteger el flanco sur de este proyectado sistema de seguridad. Hubo además otros alicientes secundarios de carácter ideológico que tenían que ver con el mantenimiento del prestigio y el liderazgo de la URSS dentro de la izquierda mundial, así como con la represión de una disidencia trotskista que se percibía amenazante para el Estado soviético según la lógica del estalinismo. La razón fundamental, por tanto, no fue la solidaridad ni la voluntad de satelizar España, como ha afirmado la propaganda de uno y otro bando, sino la necesidad de salvaguardar los intereses de seguridad estratégica de la URSS. Por otro lado, los líderes republicanos acabaron recurriendo a la ayuda soviética básicamente porque la política de no intervención de las democracias y el apoyo recibido por Franco de las potencias fascistas hicieron que no les quedara más remedio.
2. **¿En qué consistió la intervención soviética?:** En primer lugar debemos señalar que no se produjo una única intervención, sino múltiples: Existió una vertiente de ayuda humanitaria que se empezó a gestar ya desde el mes de agosto de 1936; otra de ayuda ya militar a partir de septiembre-octubre, en la que a su vez podemos distinguir dos sub-vertientes, la operación X y las Brigadas internacionales; otra de influencia política que se dio a través de la actuación del PCE y la Komintern y, finalmente, una vertiente de violencia ejercida por el NKVD, vehículo que sirvió para exportar una pequeña parte del terror estalinista a la Península Ibérica. En segundo lugar, todo lo relacionado con la asistencia militar constituyó una operación comercial de la que la URSS extrajo un cierto beneficio merced a la manipulación fraudulenta de los tipos de cambio en las transacciones, sin embargo no podemos negar la existencia de un verdadero compromiso con la victoria republicana. En tercer lugar, la influencia política que Stalin pudiera ejercer dentro de la República no implicó, como sostenía la propaganda franquista, que esta fuese un Estado títere movido desde Moscú, el soviético fue uno de tantos factores que pudieron influir en la deriva política republicana, pero no era el único. Por último, la Guerra Civil también supuso para la URSS una importante pieza dentro del gran tablero geopolítico europeo en un marco

de guerra civil ideológica internacional, la intervención fue pues un movimiento estratégico de su política exterior destinado a componer el tan ansiado sistema de seguridad, se planteó como objetivo atraer a Francia y a Gran Bretaña a la causa republicana en la Guerra Civil, y de paso a la causa soviética para prevenir una guerra que se juzgaba cada vez más próxima.

3. **¿Cuál fue su impacto?:** A nivel militar, la URSS contribuyó al esfuerzo de guerra republicano con armas, asesores, personal militar y voluntarios internacionales, gracias a ello se pudo construir una fuerza armada centralizada, jerarquizada y disciplinada, el Ejército Popular, y se consiguieron algunas victorias iniciales, alargando y recrudeciendo así el conflicto; los aspectos negativos como la estafa de los precios, las dificultades y defectos de la Operación X, así como la especial dilación en la llegada de la ayuda, también jugaron un rol importante que perjudicó a la República, contándose probablemente entre las causas de su derrota. En el plano político, el principal efecto de la ayuda fue el ascenso del PCE, un partido de aluvión que consiguió recomponer la coalición anti-oligárquica, restaurar la autoridad central y capitalizar el esfuerzo bélico y la moral de resistencia, fue también el instrumento que sirvió para llevar a cabo la aspiración de mantener a España como una república liberal y democrática, aplastando los experimentos revolucionarios; constituyó sin embargo un factor que aceleró la división en el seno del Frente Popular y el aislamiento del gobierno, conduciendo así a la rendición final. La represión llevada a cabo por el NKVD también contribuyó al descrédito de la República en el plano internacional, así como intensificó el anti-comunismo de algunos miembros del gobierno. En conjunto, podemos afirmar que la participación soviética en la Guerra Civil Española supuso un fracaso de la política exterior de Stalin, así, su incapacidad para frenar el avance del fascismo en Europa y trabar una alianza con las democracias occidentales —esperanza que quedó completamente desvanecida a partir de Múnich— determinó su posterior repliegue y aislamiento, plasmado en el pacto Ribbentrop-Mólotov del 23 de agosto de 1939, pasados casi cinco meses desde el final de la contienda. En definitiva: la intervención soviética hubo de moverse en todo momento en la cuerda floja, teniendo que sortear la contradicción de favorecer a la España republicana y a la vez no asustar a las potencias democráticas para ganar su apoyo, la razón fundamental de su fracaso fue que este problema no se pudo solventar, de modo que la República tuvo que depender únicamente de una Unión Soviética que no acabó siendo capaz de mantenerla con vida.

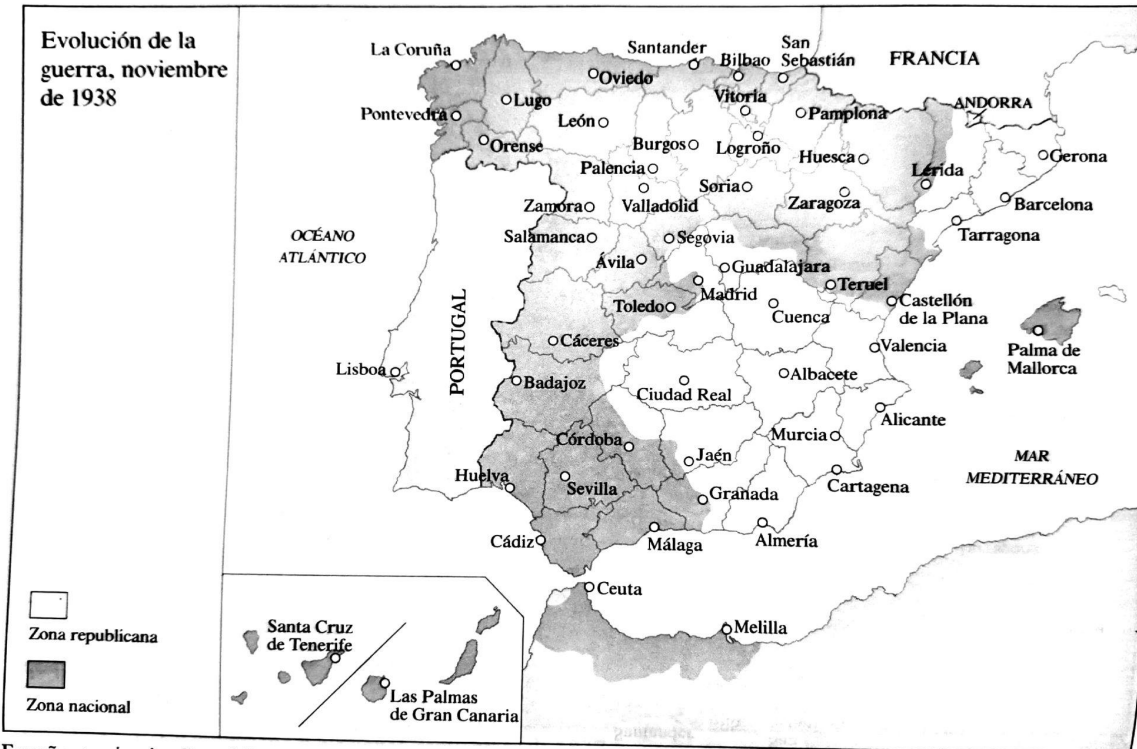
## Anexo I: mapas:



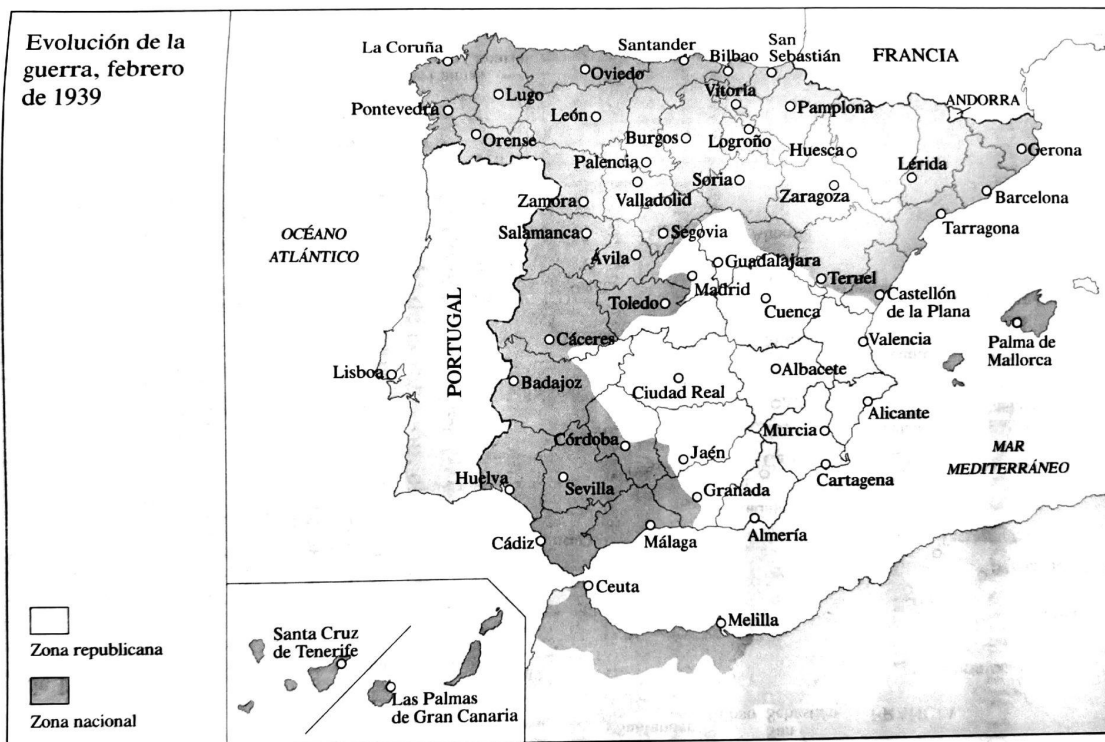
España: territorios Republicano y Nacional, 31 de julio de 1936.



España: territorios Republicano y Nacional, septiembre de 1937.



España: territorios Republicano y Nacional, noviembre de 1938.



España: territorios Republicano y Nacional, febrero de 1938.

<sup>81</sup> Casanova, J. (2013). «Mapas». En Casanova, J. (2013). Op. Cit.

## Anexo II: Cuadros:

Cuadro 1: Material bélico enviado a España entre 1936 y 1939 según Yuri Rybalkin<sup>82</sup>

Tipo de material	Ejército republicano		Ejército de los nacionales	
	URSS	Alemania	Italia	
Aparatos aéreos	648	621	632	
Carros de combate	347	250	150	
Vehículos blindados	60	—	—	
Cañones	1.186	700	1.930	
Morteros	340	6.174	1.426	
Ametralladoras	20.486	31.000	3.436	
Fusiles	497.813	157.306	240.747	
Proyectiles (cartuchos)	862.000.000	250.000.000	324.900.000	
Obuses	3.400.000	1.100.000	7.700.000	
Bombas aéreas	110.000	—	17.000	
Submarinos	—	—	4	

Cuadro 2: Total del material soviético entregado a la República según Gerald Howson<sup>83</sup>

	4 oct.-30 nov. 1936	1 en.-10 ag. 1937	marzo-ag. 1938	totales oct. 1936- ag. 1938	en.-feb.	totales finales
<i>aviones</i>						
Katiuska SB	30	31	31	92		92
Chato I-15	50	81		131		131
Superchato I-15bis					30	30
Mosca I-16	31	124	121	276		276
Rasante R-5sss	31			31		31
Natacha R-Z		93		93		93
entrenadores UTI		4		4		4
<i>tanques</i>						
T-26	106	150	25	281		281
BT-5		50		50		50
<i>carros blindados</i>						
BA-6	37			37		37
BA-3	3			3		3
FAI	20			20		20
<i>artillería, ametralladoras y fusiles</i>						
lanzagránadas alemanas	240 o 340			240 o 340		240 o 340
cañones apoyo infantería, Puski-Maklem 37 mm M 17	30			30		30
cañones antitanque 37 mm M 30 L/45 <i>Gochkisa</i>			250	250		250
cañones antitanque 45 mm M 32 L/46		119	24	143	4	147
cañones de campaña, sin especificar		2		2		2
cañones de campaña 75 mm			8	8		8
de 76,2 mm		comprados fuera de la URSS (8)	80	90	170+(8)=178	170+(8)=178
77 mm		comprados fuera de la URSS (22)		(22)		(22)
107 mm		40	20	60		60
127 mm	12			12		12
155 mm		20		20		20
obuses 105 mm		comprados fuera de la URSS (8)		(8)		(8)
115 mm	94	20	45	159		159
152 mm		24		24		24
lanzaminas Erhardt 170 mm y 240 mm		4		4		4
cañones antiaéreos 76,2 mm M 31		32	32	64		64
ametralladoras pesadas	2.603	1.908	83	4.594	772	5.366
ametralladoras ligeras	1.150	4.664	4.660	10.414	2.000	12.414
fusiles	52.825	195.800	125.020	379.645	35.000	414.645

<sup>82</sup> Kowalsky, D. (2004b). Op. Cit. (p. 214).

<sup>83</sup> Howson, G. (2000). *Armas para España*. (p. 417). Barcelona: Península.

Cuadro 3: Total de personal soviético destinado a España como parte de la Operación X<sup>84</sup>

	<i>Total</i>	<i>Bajas</i>	<i>Desaparecidos en combate</i>
Pilotos	770	77	22
Tripulantes de acorazados	351	34	19
Asesores/Instructores militares	222	5	1
Intérpretes	204	2	1
Ingenieros/Técnicos especialistas	131	1	—
Especialistas/Codif./Señalizadores radiotelegráficos de Inteligencia	101	—	—
Marineros	77	—	—
Asesores e instructores de artillería	64	2	—
Codificadores	56	—	—
Especialistas antiaéreos	36	—	—
Otros asesores e instructores	27	3	—
Ingenieros de campaña	10	—	—
Especialistas médicos	10	—	—
Señalizadores	10	—	—
Encargados de tareas políticas	9	1	—
Especialistas petroquímicos	4	—	—
<i>Total</i>	2.082	125	43

Cuadro 4: Coste de la ayuda militar a la República según fuentes soviéticas<sup>85</sup>

<i>Período</i>	<i>Total</i> (en millones de dólares)
Octubre-diciembre de 1936	37,9
Enero-septiembre de 1937	118,7
Diciembre 1937-agosto 1938	44,3
Diciembre 1938-febrero 1939	1,5
<i>Total</i>	202,4

<sup>84</sup> Kowalsky, D. (2004b). Op. Cit. (p. 258).<sup>85</sup> Ibid. (p. 237).

## **Bibliografía:**

- Alpert, Michael. (2007). *El Ejército Popular de la República, 1936-1939*. Barcelona: Crítica.
- Casanova, Julián. (2013). *España partida en dos: Breve historia de la guerra civil española*. Barcelona: Crítica.
- Elorza, Antonio., & Bizcarrondo, Marta. (1999). *Queridos camaradas: la Internacional Comunista y España 1919-1939*. Barcelona: Planeta.
- Harris, James. (2017). *El gran miedo: una nueva interpretación del terror en la Revolución Rusa*. Barcelona: Crítica.
- Hobsbawm, Eric. (2019). *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica.
- Howson, Gerald. (2000). *Armas para España: La historia no contada de la Guerra Civil española*. Barcelona: Península.
- Kowalsky, Daniel. (2004). *La Unión Soviética y la Guerra Civil Española*. Barcelona: Crítica.
- Kowalsky, Daniel. (2004). *La Unión Soviética y las Brigadas Internacionales, 1936-1939*. *Ayer*, 56/2004 (4).
- Morgenthau, Hans. J. (1948). *Politics among nations: The struggle for power and peace*. New York: Alfred A. Knopf.
- Orwell, George. (2003). *Homenaje a Cataluña*. Barcelona: Virus Editorial.
- Preston, Paul. (2011). *El holocausto español: odio y exterminio en la Guerra Civil y después*. Barcelona: Debolsillo.
- Preston, Paul. (ed.). (2015). *La república asediada: hostilidad internacional y conflictos internos durante la Guerra Civil*. Barcelona: Ediciones Península.
- Schlögel, Karl. (2014). *Terror y utopía: Moscú en 1937*. Barcelona: Acantilado.
- Viñas, Ángel. (2007). *La soledad de la República: El abandono de las democracias y el viraje hacia la Unión Soviética*. Barcelona: Crítica.
- Viñas, Ángel. (2007). *El escudo de la República: El oro de España, la apuesta soviética y los hechos de mayo de 1937*. Barcelona: Crítica.

-Viñas, Ángel. (2021). *El honor de la República: Entre el acoso fascista, la hostilidad británica y la política de Stalin*. Barcelona: Crítica.